

8005

LATE IZTAPALAPA IV

USCOVI:
De los sueños a
los pies sobre
nuestra tierra,
El Molino

Francisco Javier Cortés Mejía
Irma Fuentes Matías

Taller de Investigación y Edición Popular

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano
Jefe de Gobierno del Distrito Federal

Ramón Sosamontes Herreramoro
*Delegado Político del Gobierno
del Distrito Federal en Iztapalapa*

Maritza Zurita de Sosamontes
Patronato DIF Iztapalapa

Rafael Tovar y de Teresa
*Presidente del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes*

José Iturriaga de la Fuente
*Director General de
Culturas Populares*

Luis Mier y Terán Casanueva
*Rector de la Universidad Autónoma
Metropolitana Unidad Iztapalapa*

Eduardo Carrillo Hoyo
*Secretario de la Universidad
Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa*

Patricia de Leonardo Ramírez
*Coordinadora de Extensión
Universitaria de la Universidad
Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa*

Ángeles González Gamio
*Secretaria General del
Consejo de la Crónica
de la Ciudad de México*

**JURADO DEL PROYECTO EDITORIAL
"LATE IZTAPALAPA"**

Patricia de Leonardo Ramírez
Edgar Tavares
Gerardo Carrillo
Jorge Pantoja

**PROYECTO EDITORIAL
"LATE IZTAPALAPA"**

Jorge Pantoja
Coordinador General
Laura Shimanovich
Asesora
Laura Castañeda
Coordinadora Editorial
Alicia Sandoval
Apoyo



Dirección
General de
Culturas Populares

USCOVI:
De los sueños
a los pies sobre
nuestra tierra,
El Molino

Iztapalapa

(Una experiencia del Movimiento Urbano Popular)

TESTIMONIOS

CRUCESCRUCES

Francisco Javier Cortés Mejía
Irma Fuentes Matías



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares





Con cariño para:
los hijos
Quena, Demián, Eréndira

los padres
José Fuentes Rojas, Elvira Matías,
Guadalupe Mejía y José Guadalupe Ureña

Pero también a los que nos fueron dejando en el camino porque
murieron:

Ángel Granados, Benito Segura, Juan Vargas, Enrique de Jesús,
Otilio Rosas...

o porque fueron expulsados o porque se fueron:

Efrén Rodríguez González
Enrique Mosqueada
Olivia Gómez
David León
Cecilia
Margarita Magaña
Alfredo Sayavedra
Mario Larrondo
Rafael
Arturo Garrido
Kena
Hugo Venegas

y todos los que faltan...



Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Preced. _____



Soy mi cuerpo. Y mi cuerpo está triste y está cansado. Me dispongo a dormir una semana, un mes; no me hablen. Que cuando habrá los ojos hayan crecido los niños y todas las cosas sonrían...

Jaime Sabines

¿De qué horror quieres evadirte? ¿Del horror de ocho millones de caras? Cada ventana es una luz, cada luz un cuarto, cada celda una persona...

José Revueltas

El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social...

Mao Tsē Tung





Contenido

♦ <i>Presentación</i>	9
♦ USCOVI tuvo un origen y al inicio todo era paz	13
♦ Testimonios	15
♦ Crónicas	51
□ Crónica de un suceso inmediato	51
□ Una extensión (más o menos) infinita de terreno	53
□ Ahí merito...	55
♦ <i>Anexos</i>	57





Presentación

¿Qué sucede en nosotros cuando entramos en los recuerdos? ¿Es cierto, como dice Marguerite Yourcenar que la memoria es un cementerio de recuerdos? ¿Qué sucede cuando esos recuerdos nos atormentan? ¿Volteamos a ver al que está junto a nosotros para agarrarlo de muro de carga y acusarlo de todo lo que nos ha pasado? ¿Y si son recuerdos positivos?

¿Qué sucedió en USCOVI? En ese pedazo de tierra donde nos tocó vivir. ¿Qué ha sucedido realmente? Pero, ¿ha sucedido algo? ¿Somos una comunidad alternativa, igual a otras o somos una comunidad enferma? ¿Qué nos impide el desarrollo político y social? o más social que político o ambos, al fin que es lo mismo lo junto que lo pegado o casi.

El siguiente texto no es más que un acercamiento inicial a lo que ha sido el desarrollo de la Sociedad Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales "Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda Popular", S.C.L. (USCOVI), también conocida como sección Pueblo Unido -hoy en proceso de liquidación- autorizada para funcionar el 19 de enero de 1984.

El conflicto ha sido nuestra forma de vida. Pero éste, normal en todo organismo vivo, no lo hemos podido superar. ¿Qué hace falta?

Las voces que hablan a continuación, unos con nombre y otros sin él pues pidieron omitirlo, no son todos los protagonistas en el conflicto, en la vivencia de tantos años. Unos se han ido, otros fueron expulsados, otros han muerto y otros se han negado a hablar. Los que se atrevieron a testimoniar el esfuerzo de más de 15 años de vida han sido valientes y han decidido que no todo está perdido. Le siguen apostando a la organización cooperativista o por lo menos al esfuerzo común para salir del atolladero cotidiano y enfrentar al poder de cualquier signo, incluso ¡de izquierda!

Los testimonios que faltaron, aún pueden tener cabida. Pocos fueron los convocados y pocos fueron los que no quisieron hablar. Pero fueron muchos a los que no les pedimos su testimonio, principalmente por falta de tiempo y sabemos que todavía hay cosas importantes por decir.



La conclusión de esta historia es la misma que todos conocemos pero que, paradójicamente, no queremos entender. Nos ha faltado comunicación. Nos hemos obstinado todos, en esa sed de venganza que ya parece una vértebra más de nuestros cuerpos.

O como dice uno de nuestros entrevistados, Mario Larrondo: “nos metimos en una dinámica de venganzas... de sectarismos...”.

Las líneas siguientes no son concluyentes. En todo caso es una visión con el calificativo que cada cual le quiera poner pero es una visión que debe tomarse en cuenta. El libro, en esta primera etapa, está hecho -aunque no exclusivamente- para los vecinos de USCOVI. Para que los socios, sus esposas o esposos -según sea el caso- pero sobre todo, para que sus hijos, se enteren de quiénes somos.

En la línea de arriba íbamos a escribir en lugar de “esposas o esposos” compañeros o compañeras pero de repente, como un chingadazo a la cabeza, a nuestro pasado, a nuestra formación, a nuestro discurso, a nuestras utopías, nos llegó el recuerdo de un comentario reciente de uno de los socios cuando alguno de nosotros expresó la palabra “¡compañero!”. Él dijo, quizá con razón, *su razón*: “no, no, no nada de ¡compañero!, eso ya pasó, somos vecinos”.

¿Qué ha pasado con nosotros?, es la pregunta que queda sin respuesta en este texto. Que cada quien la responda como mejor se acomode. Nosotros, los autores, tenemos una, nos la reservamos.

Los lectores externos a USCOVI seguro percibirán un problema entre vecinos. En los relatos son evidentes las contradicciones vecinales, es más, el valor del rumor o del chisme cobra en USCOVI una fuerza inusitada donde todo se llega a creer a pie juntillas. Seguramente en los testimonios que a continuación se leerán escapan muchas quejas y se pensará que el objetivo es volver al pasado para revivir odios, pero no. En todo caso, es conocerlos para entendernos.

Los que dan su testimonio hablan de los otros, pero los otros no son ni buenos, ni malos... simplemente son. Y es que en USCOVI hay dos grupos que parecen antagonicos.

Como decíamos arriba, en este primer texto -el origen de USCOVI- han sido pocos los vecinos convocados para dar su testimonio; sin embargo, hemos agrupado otros tantos nombres para una segunda y tercera parte. Ojalá hablen.



Quizá algunos de los puntos de vista que a continuación se lean y que se transcriben casi con la misma sintaxis como fueron contados, no coincidan con el propio, pero lo racional es escucharlos, es un punto de vista y hay más.

Muchas preguntas quedan en el aire: ¿cómo entender una sociedad enferma? ¿Cómo explicarla cuando hay un agravio? ¿Cuál es el agravio en USCOVI?

Somos tan sólo un pedazo de una realidad más compleja, de un país lleno de contradicciones, de una sociedad enferma y envuelta en la violencia. USCOVI representa a unas cuantas familias que siempre buscaron una casa. Esas familias finalmente encontraron un grupo en el que creyeron, trabajaron mucho para construir ese sueño: ¡la casa propia! La obtuvieron, la pagaron y al final no tienen la escritura de su casa.

¿Cómo recuperar la credibilidad de esa gente?

Entre los entrevistados, como la señora Consuelo Camacho, pero también entre los no entrevistados, hay una pregunta que requiere una respuesta: “y si muero ¿a quién le voy a heredar mi propiedad, si no tengo escrituras?”. Esta pregunta quizá tenga varias respuestas y también aquí, en este texto, se puede leer una de ellas, la que da Mario Larrondo, precisamente: “para qué queremos una propiedad colectiva, si no tenemos una conciencia colectiva... Nos hemos metido a pelear entre nosotros mismos”.

Pero bueno, al parecer nos estamos adelantando. Esta primera parte sólo habla del origen de USCOVI. La segunda hablará de las faenas (y borracheras ¿por qué no?), formas de organización y el asentamiento; y la tercera parte, abordará la problemática en sí. Las conclusiones de los autores, serán hasta entonces.







USCOVI tuvo un origen y al inicio todo era paz...

“¡Esto fue una iniciativa del MRP!, que era el Movimiento Revolucionario del Pueblo”, señala con un dejo de orgullo **Silvia Sayavedra**.

Ella es una de las cuatro personas que fundaron USCOVI. Los otros fueron, según ella, Mario Larrondo, Efrén Rodríguez González y Laura Gómez Flores. Este fue el núcleo original. Los dos primeros venían del movimiento estudiantil y sindical universitario y los otros dos estaban dentro del movimiento popular.

Silvia mide los tiempos con los hijos que tuvo en ese entonces: fue tal año porque en ese había nacido Valentina, si tal cosa sucedió en otro año es porque ya había nacido Carmen o María y así; su memoria se va abriendo paso a través de las referencias sentimentales. Ella es de cuerpo menudo, de anteojos, mesurada e inteligente. Algunos vecinos la recuerdan dura, enojona pero no, Silvia era, dice otra referencia, inteligente, sólo eso.

Corría el año de 1981. La ciudad de México, el país, se preparaba, después del boom petrolero que enriqueció a unos cuantos, para entrar en el túnel negro de la crisis de 1982. Las invasiones de tierra eran la constante por esas fechas. “En ese entonces, ¿qué le vendíamos a la gente?, nada, puros sueños, después ya con el terreno en nuestras manos el sueño dejó de ser un sueño”, interviene **Irma**.

-- Sí, así como dice ella, ratifica **Silvia**.

Para 1986 se impuso la realidad y en la cabeza de los que entonces se habían integrado a USCOVI comenzaba a sonar el nombre de El Molino. Ese sería nuestro predio: 52 mil metros cuadrados, más otros tantos que se compartirían con la cooperativa Ce Cualli Otlí, la asociación civil Cananea y las colonias Ayepetlalli y dos o tres más que irían surgiendo.



El Molino está ubicado en la confluencia de las delegaciones Iztapalapa, Tláhuac y Xochimilco. Es la cola de Iztapalapa. Se localiza hacia el oriente de la ciudad de México donde a principios de siglo se ubicó la Hacienda de San Nicolás Tolentino. Cuando llegamos al terreno en éste pastaban caballos y vacas; en un rincón se entrenaba a esos caballos y en la parte posterior del casco de esa Hacienda había una pequeña pista donde todos los domingos venían paseantes a volar aviones a escala.

Aquí, según cuenta la historia rockera, llegaba Rockdrigo a tocar su lira con la cara puesta hacia el horizonte que era verde. Hacia la hilera de cerros que subían hasta San Salvador Cuauhtenco en Milpa Alta. La ciudad tenía aún una periferia de viaje.

En la fundación de USCOVI, en la búsqueda del terreno, en las labores de propaganda, en la consecución del crédito, en el proceso de autoconstrucción, en el asentamiento y en todo: cada vecino tiene un pedazo de memoria que contar.



Sembrando un árbol.
sembrando un
sueño...



Testimonios

*Otra de las que, podría decirse, se integraron en el origen a USCOVI fue la señora **Consuelo Camacho Borja**. De 63 años abre los ojos como queriendo capturar el pasado. Su pelo es blanco y se queja de un dolor en la espalda. Al igual que desmenuza y corta en pequeñas tiras algunas tortillas, va haciendo lo mismo con sus recuerdos. La estancia donde estamos es invadida por moscos que pican constantemente. Ordena cerrar la puerta, cuenta:*

Nosotros entramos a la cooperativa en junio de 1982, en ese entonces teníamos problemas con la familia donde vivíamos; ya sabe, dicen que "el muerto y el arrimado..." En el Ajusco conocíamos a una señora de nombre Jovita que era del MRP. Ella fue la que nos invitó "¿cómo la vez?, me dijo una sobrina, "¡pues yo lo veo bien!". Así que nosotros llegamos en junio y mi otra familia en mayo. De aquel tiempo recuerdo mucho a Mario, Silvia, Manuel... Así empezamos, *-dice doña Consuelo-*, *Infinidad de nombres siguen cruzando por su mente*: Marcelo, Laura Cano... nos íbamos a vender ropa o comida para juntar dinero para la organización... Ángel Granados quien murió en Toluca, su esposa Lola que vivía por la Glorieta de Chilpancingo y Efrén... Bueno, cuando murió Ángel, su esposa Lola siguió en la Cooperativa; ellos tenían dos niñas y nunca se les ayudó, aunque se dijo que se haría. Recuerdo mucho a Enrique Mosqueda, Olivia, Laura...

Enrique de Jesús, quien llegó en 1983, vivía por donde Roxana -la esposa de Efrén-, por la Glorieta de Chilpancingo. Así, que me dijo Jovita "vete a Santa Úrsula Xitla por Los Hornos y dile a Enrique que vas de mi parte". Entonces yo trabajaba hasta los domingos. Pero cambié y nos íbamos a las juntas que eran ese día; recuerdo que era una oficina, un galerón que tenía un techo de láminas de cartón. Ahí estaba Ambrosio, Roberto...

En ese entonces llegamos a juntarnos veinte o veinticinco nuevos, también recuerdo ahí a Luz María la que vive hoy por la manzana 13; después llegó Carmen Soto, todos íbamos a Santa Úrsula Xitla. A mí me atrajo la necesidad de ir pagando poco a poco, entonces tenía yo 57 años, hoy tengo 63. Todos esos años los viví de renta y con familiares.



En Huipulco salían los camiones para Santa Úrsula Xitla y decían "Hornos", esa era una cooperativa. Primero nos reuníamos en Santa Úrsula Xitla, después en el Cerro de la Estrella, después en Culhuacán, de ahí pasamos al local del SITUAM por el Metro Nativitas, posteriormente a la Facultad de Arquitectura en la UNAM y finalmente al terreno, aquí en El Molino. Ese fue nuestro recorrido, donde hacíamos las juntas.

En los recuerdos de doña Consuelo hay sentimientos de todo tipo y dice con cierto orgullo:

Todos éramos del MRP, simpatizantes, a veces dice uno 'yo me uno por necesidad', íbamos a marchas, cuando yo podía ir iba, y ahí andaba en todo: en Santa Úrsula, Huipulco, Xochimilco, que buscando terrenos o en las pintas en la noche para anunciar nuestra organización.

Es aquí donde también surge otro tipo de sentimientos, normales en todo ser humano, en las pintas decíamos: "tenemos que luchar por esto, por la vivienda o por esto otro", ¡bueno! eran promesas rosas que se volvieron negras... pero yo sí sentía entusiasmo, mis hijos también. Lo mismo íbamos a volantear sábados y domingos o entre semana, yo de Coyoacán me desplazaba para allá y los domingos con mi hijo, nos íbamos todo el Mercado de la Portales con los fierros a volantear, ¡sí, se sentía uno bien! Nos apuntábamos en tareas, nos reuníamos en un punto, por ejemplo, el Metro Ermita: "¡nos vemos en la gasolinera!", nos decíamos y ahí llegábamos todos.

No le aunque que cuando llegáramos a la casa a las once de la noche la puerta ya estaba cerrada, entonces Lalo se brincaba la barda. Así entrábamos a la casa. Pero era bonito, algunos platicaban con la gente necesitada en el Mercado de La Bola, en el Ajusco, yo me iba con Olivia ¡era mucho trabajar! Fuimos a FONHAPO y Fomento Cooperativo...

Aquí a El Molino llegamos el 7 de septiembre de 1985. En aquel entonces nos dijo Efrén: "vengan, vamos a ver el terreno", ni el mismo FONHAPO sabía del terreno, pero nosotros venimos a ver qué servicios públicos había en las colonias cercanas. Recuerdo que las primeras veces que llegamos a venir al terreno salían los policías con sus perros, es que lo cuidaban para que no lo fueran a invadir. Aquí veníamos a hacer las asambleas, sí, fue esa fecha de septiembre pues en enero FONHAPO nos dio la primera ministración (dinero del crédito para la construcción), yo aquí llegué el 7 de septiembre.



Había una Comisión encabezada por Efrén que veía otro terreno en Tulyehualco, otros fueron a ver uno en La Noria, Xochimilco, y otro grupo encontró otro terreno en Santa Cecilia, también en Xochimilco, todos salíamos en grupos a buscar terrenos. Nosotros íbamos con Efrén y otro grupo era el de Mario Larrondo, en sí éramos tres o cuatro grupos.

La gente de por acá nos decía que no creían que fuéramos a vivir aquí en El Molino, pues no había servicios, ni ellos los tenían; pero ahora dicen: “ustedes nos ayudaron para meter los servicios”. ¿Mis hijos? yo les decía a ellos “ustedes se van a la iglesia y yo me voy a la asamblea general”. Pero ellos también batallaron con la construcción de la casa: vinieron a ayudar mucho en faenas o Daniel en la bodega donde repartía la herramienta, en tanto yo llevaba aserrín y cal a los SIRDOS (sanitarios secos).

Construíamos una vida diferente y así lo veíamos todos pero desde entonces me surgía la duda: “¿cómo quedan ellos (los hijos) con lo de la casa, si yo muero?”, “ustedes no se preocupen los niños quedan protegidos, los niños tendrán escuela y de qué vivir”, nos decía Mario Larrondo. Pero yo decía “y si yo me muero ¿qué va a pasar con la casa?”. ¡bueno! qué bueno que no me morí.

Con su peculiar manera de hablar doña Consuelo como le dicen sus vecinos de la manzana cuatro define:

Mario es el que tocaba el pandero, él decía: “cuando terminemos de pagar el crédito nos vamos a sentar a platicar; si seguimos siendo cooperativa o cada quien quiere su pedazo.

Le creía, pero la duda la seguía atormentando:

Entonces yo vengo a la casa ¡y no es mio! ¡yo quiero algo que le quede a mis hijos y la vendan después si quieren! Pero Mario nos decía que “la casa no se podía vender a nadie, si seguimos siendo cooperativa la casa se vende a la misma cooperativa y ya se le pagará a su posesionario”. Lo cual no se hizo, se han vendido casas y se han quedado con el dinero.

Sus recuerdos van ahora a la brigada donde realizaba sus las faenas:

Nosotros éramos de la brigada de Pablo Gómez, éramos 13, recuerdo que era la brigada más chica. Antes se sentaba uno a



comer como en familia. Trabajábamos y comíamos aquí en el terreno. No se hizo realidad aquello que queríamos, hoy todos viven como quieren. Nunca fue así, la gente no se educó desde el principio, vivimos con gente que no estuvo en brigadas: no sé dónde se perdió el entusiasmo: yo pienso que cuando llegó el dinero del crédito se desvió a otras cosas. Se había dicho al inicio que las casas iban a ser entregadas con herrería y muebles de baño. ¿dónde está ese dinero? Si los muebles de baño los donó una embajada y también ¿dónde están éstos?

Pero bueno, en lo único que no estoy conforme es que se había dicho que al liquidar toda la deuda tendríamos las escrituras, pero nunca se dieron esas escrituras. En FONHAPO nos dijeron después que ya era tiempo que cada uno tuviera su escritura.

A mi ver a Malena no se le tenía mala voluntad pero a una persona se le conoce por sus hechos. Yo sé de esta cosa: a Placido Torres Urquidez (presidente del último Consejo de Administración Formal) nunca se le enseñaron los libros contables y en su cara se lo puedo decir a ella. Decía que en su casa los mostraría y nunca lo hizo.

Ni modo, pero actualmente creo que sí podría recuperarse algo: si hubiera un diálogo, lo pasado tendría que quedar atrás ¡no sé qué va a pasar! debe ser un diálogo con la verdad, tanto han trabajado ustedes como yo. ¡Ya basta del estira y afloja!, pues así no hay acuerdos, ¡uno también tiene dignidad!

¿Dónde quedó la promesa de antes, de vivir unidos? Yo no quiero vivir en un campo de concentración, sino en mi cachito y que nadie me diga nada.

Yo fui la número 8 del primer grupo, en la asignación de casa. Ese domingo de entrega de casas me llenó de gozo, me sentí gozosa. ¡después de tanto trabajo!, tanto desvelo: recuerdo que en las guardias nocturnas traía mi cobija y una vez atravesé el vivero estando todo muy oscuro, ¡horrible!

Pero todo se compensaba pues donde vivíamos mis hijos salían afuera a jugar y aquí estamos muy contentos, pues hay mucho espacio.

Yo ganaba poco pero pagué a tiempo mi deuda y sin intereses y aún así un día me salieron con que yo debía, pero no, si hasta yo me pasaba de dinero en lo del enganche. Cuando yo reuní los 237 mil 750 pesos fue porque Mario nos decía que ahorráramos lo que más pudiéramos... y los recibos ahí los tengo.

¿Qué pasó con esta gente?, ¿por qué no accede?, no a doblar las manos, no tiene por qué hacerlo, sino a reunirse para sacar esta cooperativa -o como se llame-, adelante, todos juntos lo podríamos hacer, nada de que soy de aquí o de allá. Yo lo que quiero es mi



escritura para cuando yo muera los muchachos se queden en su propiedad.

¿Quién reconocerá sus errores?. no sé qué va a pasar, lo único que no quiero es que vaya a haber enfrentamientos.

Cuando corrieron a 25 muchachos era porque José Inés, Beto, Toño y uno de Neza pedían cuentas del dinero que entraba, pero ellos -los que se quedaron al frente de la cooperativa- dijeron que los muchachos eran malos elementos y que eran unos agitadores. Entonces le dije a Mario: "venga para acá, qué les va a pasar a ellos, ellos han trabajado y se les expulsa sólo por pedir cuentas del dinero". Recuerdo que Mario me dijo: "no, Consuelo, todo el dinero se les va a regresar". En ese entonces salieron con picos y palas, pues dijeron que eran invasores. Entre los expulsados recuerdo a Reynaldo Galván, Vicente Galván, la suegra del primero.

¿Qué condiciones había en ese entonces y quiénes eran los impulsores del movimiento urbano popular, cuáles eran sus tesis? En una apretada síntesis, Mario Larrondo nos da algunos pormenores de ese tiempo. Él dice:

A principios de 1980 había un debate muy reñido en el movimiento urbano popular, en los dos frentes maoístas que lo impulsábamos: en lo que era el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey y Durango y la Brigada Ho que después se fusionó en Línea de Masas, lo que sería la Organización de Izquierda Revolucionaria (OIR).

En ese entonces sosteníamos la coordinadora Línea de Masas -impulsada por la mayoría de los grupos maoístas a finales de los ochenta- que es de hecho de donde surge más tarde la Conamup; aquí organizábamos escuelas de cuadros.

Dentro de los acuerdos iniciales se acordó impulsar un evento de masas donde estuvieran obreros, estudiantes y más; sin embargo, esto se fue decantado y terminó siendo un encuentro de colonias populares.

Estamos hablando del año 1979. Ahí se debatió todo lo que estaba sucediendo en el país; nosotros, como MRP, empezábamos a plantear la participación electoral, pues ya lo habíamos hecho en 1976 con candidatos independientes, no con la aspiración de ganar, sino con la de organizar al pueblo.

Esa era nuestra tesis fundamental, quizá hoy muy ratonera y lo que sea ¿no?, pero eso era lo que nos planteábamos: utilizar la coyuntura para salir a agitar.



Por esa posición nos empezaron a cuestionar: nos dijeron que éramos electoreros, que nos gustaban las luchas legales... Así, el debate se fue definiendo entre lucha legal y electorera contra lucha ilegal.

Tierra y Libertad y todos ellos nos decían: "nosotros promovemos la lucha ilegal que es lo que le enseña a la gente a ser revolucionaria". Pero nosotros les decíamos: "ustedes tienen nexos y acuerdos con el Estado y eso no es muy revolucionario...".

-- ¿Ilegal en cuánto a qué?, se le pregunta a Mario.

-- Ilegal en cuanto a invasiones de predios, en no tener servicios... todo ello para mantener a la gente así y que se fuera organizando, según ellos, pues eso acrecentaría su deseo revolucionario. Pero nosotros decíamos: "no, a la gente hay que organizarla y darle buenos resultados".

A la hora de caracterizar los asentamientos humanos, nosotros llegamos a plantear la posibilidad de hacer asentamientos organizados, bien estructurados, incluso, conseguir créditos para vivienda a través de organizaciones civiles y cooperativas. No descartábamos lo ilegal pero nos parecía que había una veta muy importante por desarrollar. Ahí estaba el debate: lucha legal contra lucha ilegal. Nosotros decíamos: "la combinación de ambas".

Pasamos bastantes años en la Conamup en ese debate pero nosotros decidimos aprobarlo en la práctica y empezamos a organizar asentamientos populares con estructuras legales.

En ese entonces existía lo que Martín Longoria había promovido en 1979 con el nombre de USCOVI-Liberación del Pueblo, en Mesa de los Hornos Tlalpan, que era una combinación muy incipiente de lucha legal con ilegal, porque ellos habían comprado el predio pero tenían complicaciones en la escrituración y tuvieron que entrar a la lucha ilegal. Después se promovió la Unión de Colonias Populares (UCP) en Naucalpan.

Liberación del Pueblo fue la primera sección de USCOVI. Por esos tiempos empiezo yo en el MRP a plantear la posibilidad de promover un asentamiento popular en el sur de la ciudad de México, en aquel entonces detentado por la acción inmobiliaria que creíamos que con nuestras acciones los íbamos a desplazar, siendo que finalmente hay lugar para todos.

Con ello comencé a presentar en la organización la tesis de promover un asentamiento con hegemonía obrera de las industrias textil, refresquera y quimicofarmacéutica que laboraran por el sur de la ciudad.

La tesis de luchar por las vías legales era una práctica que veníamos sosteniendo desde el Frente Popular Independiente del Valle de México y desde una serie de organizaciones de aquel



entonces: sin embargo, en el movimiento urbano popular no le habíamos dado mucha forma hasta que con Martín Longoria, Octavio Acosta y Rafael y Luis Reigara, es decir, un sector que configurábamos el movimiento urbano popular del MRP, empezamos a debatirlo y a darle forma.

Había mucho dogmatismo e infantilismo en las organizaciones que se decían antielectoreras, satanizaban mucho la propuesta, decían que nuestro planteamiento era reformismo, que no era una actitud revolucionaria.

Nosotros decíamos que una táctica siempre se está adecuando a la situación política que hay en el momento; si la estrategia es clara, la táctica se puede modificar. En ese entonces recordábamos los casos internacionales de bolcheviques que habían peleado en luchas legales, como las elecciones a la Duma o en Alemania que ya había cooperativas de vivienda antes de la Segunda Guerra Mundial.

Pero ellos sostenían que lo único que la educación podía garantizar a la gente era una lucha frontal, revolucionaria e ilegal y en el caso de la vivienda, luchar por los servicios, invadir predios -se decía- era una lucha cien por ciento ilegal.

Así estábamos. Nosotros decíamos: "hay que aprovechar para levantar una lechería de la Conasupo, jugar con la cotidianidad del pueblo para meternos a hacer política y organizarlo". Bueno, años después vendría la "izquierda tortibonera" que se hizo muy famosa, ¡claro!, a nosotros nunca nos agarró ese tipo de exageración. Sin embargo, en esencia veíamos que las variantes no eran muy grandes, pues los compañeros que impulsaban en el Valle de México lo que ellos decían luchas ilegales, también le entraban a la lucha legal: los de San Miguel Teotongo, los del FPI de Nezahualcóyotl, todos tenían una conjugación de luchas legales e ilegales. Nuestra propuesta simplemente era llevarla a un rango mayor, ser más ambiciosos, no tan ratoneros; no era tanto formar una lechería, sino formar colonias legalmente.

A raíz de esta iniciativa que se impulsa al seno del MRP, de levantar un asentamiento en el sur de la ciudad con composición obrera, nos vamos a las fábricas con la idea de organizar una cooperativa de vivienda, vamos a buscar terrenos, créditos, vamos a construir, vamos a demostrarle a la gente que organizada puede conseguir más que si está desorganizada.

A la gente hay que enseñarle logros, que su esfuerzo se vea preñado con frutos, que sepa que no es lo mismo luchar desorganizadamente e individualmente que luchar organizada y colectivamente, que en vez de que tenga charcos alrededor de su casa y una casa sin cimientos y de lámina de cartón, pueda aspirar a más.



Esa era la tesis: cuando se plantea algo, tiene uno que partir de cosas muy concretas. Nosotros decíamos: "vamos a la gente, ellos van a aprender cosas de nosotros, van a aprender el espíritu revolucionario" y un montón de cosas que decíamos en aquel entonces en un tono mesiánico.

Con Mario Larrondo, uno de los actores principales, en la construcción de USCOVI, seguiremos más adelante.



Doña Isabel Ortiz Ramírez vive en la manzana 10, es una mujer que agarró el pico y la pala para abrir la tierra que hoy pisa. Sus recuerdos son los siguientes:

¡Las fiestas!, convivíamos bonito en la manzana pero se fue apagando todo y no quedó nada. ¿pues no?, es difícil que vuelva esa convivencia, para mí es difícil, ¡no creo!

De pelo cano, camina por el andador con los nietos o con los hijos. Sus ojos se muestran rojos y es que recuerda el pasado, se frota la mejilla derecha con una de sus manos morenas.

Mira al techo de la casa donde estamos como si con esa mirada quisiera tener claridad de su pasado en USCOVI y recuerda con placer las guardias nocturnas cuando todos veníamos a cuidar nuestro terreno. Seguro que en estos momentos escucha el canto de las chicharras, pensamos nosotros. Recuerda las faenas cuando ella misma levantaba y traía tabiques, hacía la mezcla o preparaba el café. Ella dice:

Mire, le voy a explicar: yo llegué a la Cooperativa por mi sobrino Samuel Haro Ortiz él me dijo de esto. Él me enteró en agosto de 1985 y luego me vine aquí, entonces se hacían las juntas en Ciudad Universitaria. ¡allá llegamos! Me pareció bien lo que me dijeron, aunque yo no iba para mí, sino por una casa para mi hijo, yo estaba recién viuda y tuve dónde invertir mi tiempo, quería que mi hijo casado se viniera aquí.

La mera verdad no sé quién me dio la plática cuando llegué a la Cooperativa, ve que al inicio todos recibíamos una plática para



saber de qué se trataba. A mí me pareció bien todo y ¡aquí estoy todavía!, además de que mi sobrino me explicaba muchas cosas, yo estaba en duda, pero él me dijo que todo era cierto. ¡por eso vine! Yo vivía en Observatorio y desde allá venía para acudir a todas partes que me invitaban, ve que en el inicio íbamos que a las marchitas, que a gritar al Zócalo: por eso algunos me querían mucho, hoy ya no. Yo era una persona que cumplía, pero a mis hijos no los embarraba en esto, aunque sí me ayudaron mucho en faenas, ¡a fuerzas! pero venían... De tanto andar metida aquí ya me andaban corriendo mis hijos de mi casa, es que llegaba muy noche. Creí mucho en la Cooperativa pues mi sobrino Samuel me lo aseguró, nunca pensé en alguna estafa, como en otros lados. ¡Bueno! aunque no me hubiera parecido, el trabajo que hice para la Cooperativa, era un requisito y uno tenía que cumplir, pero a la larga sí me pesaba...

Yo hacía guardias los viernes. Este día salía de mi casa temprano y llegaba hasta el sábado en la noche, nunca pagué para que hicieran mi trabajo, ni recargos llegué a pagar cuando pagamos al Banco, siempre puntual pagué mi dinerito y sirvió de algo pues obtuve mi casa, sólo eso, aunque hay quien dice que me la regalaron. Yo sigo platicando con la gente, no me considero gente conflictiva, conocí mucha personas cuando íbamos a la asamblea general o trabajábamos con la pala en la mano.

¿La política? Yo de eso no sé, ni entiendo de política. ¿Las asambleas? pus normal, me entretenía, siempre y cuando no se tardaran tanto, si no sí me aburría. Pero al final sí se logro lo que queríamos, sí, más que nada lo principal, la casa. ¿qué será?, bueno sólo eso, yo no he logrado más que eso.

¿Un cambio? Sí ha habido, pero no es como antes, hoy ya todos andamos de la greña, antes todo mundo se saludaba, hoy le retiran el saludo a uno, nada más porque uno es del otro bando. Creo que ya no va a haber solución, ya nos vamos a quedar como estamos, ya no creo que haya vuelta de hoja; bueno eso creo yo, no sé que faltará no creo que volvamos a lo de antes, yo lo único a que aspiro es a mis escrituras, no creo aspirar más, yo no aspiro a nada en lo que toca a mí.

¿Qué es recuperable? ya no es recuperable nada, no sé, no creo. Nadie olvida nada, que ellos lo tomaron por otro lado es otra cosa. Yo no me uno a alguien, así de fácil ¿quién obliga a quién?, ¡así de fácil! Estábamos rete bien, sí, si desde que terminamos de pagar nos hubieran dado el papel (escrituras) estuviéramos re contentos, pero esa fue la gotita que derramó el vaso. Incluso si se hubiera escriturado como ellos querían, no hubiera habido problemas al fin que estábamos remensos, ¡bueno! es mi pensar no sé el de otros.



Pero ¡bueno! a mí sí me gusta vivir aquí. Aunque de primero que llegué, no me acostumbraba, yo tenía todas las comodidades allá en Observatorio donde viví como 30 años. ¡casi toda mi vida!, yo soy de Guanajuato. Entonces, aquí pasó un año y no me cabía la idea de estar aquí, pero con el tiempo, ya no me quiero ir ahora...

Se convivía muy bonito con todos en las guardias y faenas, a mí me tenían consideraciones, no hacía rondines pero hacía el café, me tocaba con don Romel y con Reina, con mi primo, con mi hija y unos que ya no están aquí, no era pesado. ¡me la pasaba recampante!

Yo ya no estaría en una Cooperativa ¿pa'qué? si ya tengo mi casa, ¿ya pa'qué quiero más? Aunque, si me gustó la Cooperativa y a lo mejor sí volvería a estar en otra. El único problema es que queremos nuestro papel, si no pues estaríamos contentos, no se pudo, ojalá y hoy sí se pueda.

¿Las fiestas?, convivíamos bonito en la manzana pero se fue apagando todo y no hubo nada. No, es difícil que vuelvan esos tiempos, para mí es difícil.



Una asamblea: pensando juntos en el futuro.



*El día que Eugenia Herrera Cervantes de la manzana 9 se iba a vivir a provincia la agarramos con las valijas casi en el taxi. Ella llegó a la cooperativa cuando la construcción de la colonia iba avanzada. Con entusiasmo ella y su compañero Arturo Garrido -ecuatoriano- se unieron al proyecto. Ambos, junto con alguno de nosotros traíamos en la cabeza la idea de un mundo feliz. Pura pinche utopía, pues. Dice la **Kena**:*

Nunca participé mucho, sólo al principio en el Congreso de USCOVI, que yo esperaba fuera benéfico para nuestra convivencia pero realmente nunca se realizó nada de lo que se planteó como organización y como cooperativa. Todo ha sido una competencia de dos supuestos poderes y las broncas no las han podido resolver. Hay una lucha de poder y no se concretiza nada, no hay disposición, ni madurez como individuos para que de manera sensata poder ver las necesidades como Cooperativa y como organización, pero no quieren, por eso no se ha llevado a cabo nada: no hay credibilidad, es la lucha por el poder y eso retrasa todo.

Yo veo difícil recuperar los principios de la cooperativa, nadie confía en nadie se ha desvirtuado todo, como organización ya no es nada hoy.

Considero que lo más objetivo es que las dos partes se sienten a dialogar y hablar con la verdad y ver el curso sin imposiciones y que se escuche lo que piensa la gente. Pues ahora no es Cooperativa, ni organización, ni es nada, hace falta confianza, una necesidad real de comunicarnos, crear las condiciones como seres pensantes y plantear lo que necesitamos: ver nuestras necesidades y replantear los principios.

¡Yo llegué a invitación tuya! recuerdo que se perseguía una alternativa diferente: un programa de vida nuevo pero desembocó en intereses personales. Sí, en mí había una necesidad de vivienda, hice guardias nocturnas, brigadas, faenas y participé en el Congreso.





Fernando Becerril es un alma de dios o aparenta serlo. Él vive en la manzana 12 y desde ahí domina todo USCOVI. Bueno, es un decir, que más quisiera él. Aunque su intención no es dominar, sino concertar en esta tierra que no fue el paraíso pensado. Él es otro irredento utopista. La pregunta se la soltamos a bocajarro.

-- ¿Hay algo rescatable en USCOVI?

- -¿Rescatable? ¡Lo de un inicio! pero hemos vivido de fantasías. responde algo turbado.

Confiesa que la pregunta lo ha cimbrado. Toma el vaso de cerveza y se lo lleva a la boca. Los dos tomamos, es un trago amargo. En ese viaje dorado o cervecero, Fernando se suelta hablando duro y sin concesiones. Al fin que sabe que ambos somos críticos y nos vale madre los partidismos. ¿O no?

Hace muchos años vi una información de FONHAPO en el Metro por lo que acudí a las oficinas; ahí me dijeron que daban crédito para construcción de casas a organizaciones y no a individuos. Ahí noté que acudía mucha gente, en lo individual, al área social de FONHAPO.

Como éramos muchos los que llegábamos en lo individual, ahí se procedió a asesorar a un grupo para conformar una organización de solicitantes de crédito, nos fuimos acompañando, se hizo un grupo bastante grande que llegó a rebasar las 250 personas en listas. Teníamos juntas miércoles y viernes ahí mismo en FONHAPO.

Fue tanta la gente que se juntó que nos salimos de ahí, pero afuera vivimos una amarga experiencia; pues la gente quería ver una instancia de gobierno y afuera se sentía desprotegida. Entonces el grupo se redujo a 120 personas, para la tercera junta éramos 70, para la quinta éramos 5 personas y eso que ya pensábamos en crear una organización.

De aquél entonces recuerdo a José Hernández, Heliodoro y yo que fuimos los que llegamos a USCOVI. Pero antes nos organizábamos en diferentes puntos de la ciudad y fue por eso que volvimos a agruparnos unas 110 personas y fuimos a ver un terreno a Tecámac, Estado de México, pero el gobierno nos negó el uso del suelo pues éste era rural. Estábamos a punto de comprar el terreno pero eso motivo que el negocio se viniera abajo y la gente se fue, nos dispersamos todos.

Así, en lo individual nos fuimos anexando a otros grupos. Fue en FONHAPO donde nos canalizaron a USCOVI que era una organización que iba más adelantada y tenía una mayor infraestructura. Fue una decisión de un grupo reducido anexarnos a una organiza-



ción más avanzada, aunque nosotros ya teníamos registro como Cooperativa al salir de FONHAPO.

Recuerdo que llegamos tres comisionados a plantear la propuesta a la asamblea general de USCOVI, fue cuando se reunían en Culhuacán en la casa de la familia de Efrén. Yo conocí a USCOVI por medio de FONHAPO y los contactos que tenía con la familia Galván, a Mario Larrondo lo conocí en FONHAPO. La decisión la tomamos 15 días después de lo sucedido en Tecámac. El planteamiento de esa asamblea general fue que sí nos aceptaban pero no en grupo, sino en forma individual, eso fue en 1984. Finalmente nos anexamos cinco contando a Heliodoro Gómez.

¿Qué me llamó la atención de USCOVI? Fue el objetivo de tener una vivienda y la alternativa de un proyecto de vida diferente, además de que yo simpatizaba con la corriente de izquierda y participaba en las reuniones del MRP. Aquí tuve la comisión de prensa, así inicié a trabajar.

Me tocó todo el proceso para obtener el crédito y la búsqueda del terreno, cuando se planteó lo del SIRDO, cuando se discutió el proyecto arquitectónico de vivienda que iba preparando Mario poco a poco. Íbamos con grupos para invitarlos a integrarse a la cooperativa y los traíamos a conocer el terreno.

Ahí venían Enrique de Jesús y Juan Vargas; el terreno era resguardado con vigilantes acompañados de perros y caballos, por lo que en FONHAPO nos recomendaban que no nos metiéramos al terreno. Así, lo veíamos desde el Centro Gallego, sobre la avenida. Alguien decía: "al fondo esta nuestro terreno", y todos veíamos hacia allá.

Poco a poco me fui involucrando en tareas: boteábamos en Portales, volanteamos, vendimos ropa usada. En 1985 cuando nos reuníamos en la Facultad de Arquitectura íbamos un grupo con Efrén a colonias como la Morelos para invitar a más gente.

Al llegar aquí a El Molino me metí a la Comisión de prensa, hice faenas y guardias como todos. Me tocó vivir la división del MRP, fue cuando en sí la Cooperativa se resquebraja, cuando el proyecto político tiene un cambio y cuando los de la Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP) toman la batuta e imponen mano dura. Para sacar adelante el crédito se tuvo que hacer mucho esfuerzo, para que avanzara la obra y ello implicó faenas nocturnas. Como producto de esa mano dura fue que se perdió la organización de conformar cuadros de base, el grupo dirigente se allegó de gente que en muchos casos no proponía, sólo apoyaba.

Al no conformar cuadros de base, sólo apoyo incondicional sin un planteamiento ideológico, se fueron centralizando actividades y decisiones, esa fue la mecánica hasta en las asambleas generales



donde sólo se escuchaban porras o bien abucheos, entre una y otra parte. Ya se dejaban ver dos grupos.

Nos metimos más en la construcción de las casas y lo ideológico quedó sólo en manos de los dirigentes, eso hizo que nos sintiéramos utilizados, hubo algunos gritos en el desierto de que tenía que haber una recomposición, pues se estaba cayendo en el desgaste. De ahí el resultado que se tiene hoy.

Se ganó la apatía de la comunidad, el proyecto cooperativa no se vivió como debió haber sido, jamás existió una Comisión de Vigilancia que *checara* al Consejo de Administración, ni hubo una Comisión de Educación para la capacitación de los cooperativistas. Hoy, la gente ve el proyecto cooperativa como algo adverso a sus intereses y no como un proyecto de vida. La dirección de la cooperativa se convirtió en gestora del crédito y empresa constructora y dejó a un lado el trabajo social; se radicalizaron las posiciones.

Al exterior, la gente que sabe que somos de El Molino nos tiene de otra forma, pero a lo interno tendemos a ver un fracaso. Bueno, lo rescatable es que 274 familias tienen una vivienda. Tuvimos una experiencia, era un proyecto alternativo.

Pero ese proyecto fue sólo una promesa: una cooperativa de consumo, jamás; un proyecto educativo, jamás; los patios colectivos, inmediatamente fueron cerrados por los adjudicados; se canceló el SIRDO pues le dimos en la madre entre todos, se llegó a lo convencional, al confort, pues la tecnología nueva como el SIRDO implicaba trabajo: separar las aguas grises y negras y no estábamos preparados para eso.

Me pones en un dilema... ¿qué es lo rescatable?, hubiera querido que hubiéramos cambiado al mundo, una forma de participación política y económica nueva. Pero no. Yo vivo mucho de los proyectos, es consecuencia de toda mi vida.

Yo sí sigo creyendo en la organización social, me gustaría participar en un proyecto donde se sustentara la participación democrática, sé que es muy benéfico el cooperativismo, no digo que las cooperativas no sirvan. Pero le dio al traste meternos más a la construcción que a lo social, lo educativo, no hubo un espacio de diálogo, no se le hizo ver a la gente los beneficios de la cooperativa. La organización era por manzanas, por colonias.

Pero ahorita ¿qué tan nobles hemos sido con la propuesta de una Comisión Neutral? (formada con cinco vecinos el 15 de febrero de 1998 para mediar entre dos grupos de la colonia). Sí, vemos que la gente apoya y si vas bien, la gente te dice chingale ahí la llevamos, pero si vas mal, pues no hay un compromiso.

Recuerdo un proyecto muy bonito aquí como fue la creación de la



guardería "El Sol Naciente", ahí coincidimos varios padres que buscábamos una educación alternativa para nuestros hijos y eso fue con el apoyo de UNICEF. Se adaptó un espacio y fue una experiencia muy bonita, pero como todo: lo dejamos.

Otra experiencia que vivimos aquí fue la expulsión de gente del MRP. Se les corrió con picos y palas y a alguien se le intentó quitarle la cámara fotográfica, pero bueno, yo quisiera que tu material tuviera cosas positivas de nuestra comunidad. Hay que evitar lo negativo por el bien de todos, no abrir la llaga.

Hay proyectos que benefician a la comunidad, como los microempresarios o los créditos para el término de la vivienda. Pero todo esto debe darse en procesos incluyentes para perseguir objetivos en común y no corporativamente como se viene haciendo.

Los que pertenecen a partidos políticos deberían de trabajar en la creación de comités de base para ir desarrollando un proyecto político, se necesitan proyectos de formación política y una madurez de la coexistencia política de los grupos o grupúsculos que están en actividad.

Con tus preguntas me vienes a poner en el plano de idealista: quisiera que fuera una comunidad realmente alternativa donde permanezca la conciencia ideológica, la madurez de la comunidad para participar en procesos electorales o en debates como el FOBAPROA y este tipo de temas. ¿Qué es lo rescatable? es difícil decirlo.

Dijéramos: vivimos en una comunidad diferente, mis hijos viven en un espacio de libertad, aquí no hay alcohol, ni drogas, pero ¡vamos! todo eso lo tenemos cerca. Son gente de nuestro medio. ¿Lo rescatable? Aquí llegamos muy jóvenes y hemos madurado y educamos de forma diferente a nuestros hijos, eso puede ser lo rescatable.





Otro vecino de la manzana 9, **Raúl Bravo**, recuerda su llegada a USCOTI:

Fue en Tlalpan que coincidí con ellos, yo estaba en el Instituto Mexicano de Rehabilitación y por medio del sindicato se tuvo el contacto de Mario Larrondo, con Ignacio Gatica e Higinio Cruz. En ese entonces yo fungía como secretario de finanzas en el sindicato de ese Instituto.

Te estoy hablando de los años de 1981 y 1982 la idea de integrarnos a una Cooperativa surgió de Higinio Cruz y el entonces secretario general, Ignacio Gatica, ahí estaba Francisco Gómez Gómez. Hubo pláticas. Los primeros contactos se dieron con María Caballero y Rafael.



Los pies de casa y su estructura antisísmica.



-- ¿Quiénes formaron parte del núcleo original? se le pregunta a **Silvia Sayavedra**.

-- Mario Larrondo, Efrén Rodríguez González, Laura Gómez Flores y yo. Laura nunca llegó aquí con nosotros. La idea parte del MRP y nos damos a la tarea de formar un grupo de solicitantes de vivienda. Era una vertiente de lucha o una manera de organizar al



pueblo y es consecuencia de la experiencia inmediata anterior como eran las invasiones en Santo Domingo, El Ajusco o en Tierra y Libertad en Durango y otras invasiones de ese entonces.

A la gente que invitábamos les decíamos: "tenemos la experiencia de las invasiones de tierra" pero luego terminan mal, pues son desalojados o se dan traspasos y finalmente queda la gente que realmente no la necesitaba". Nosotros hablábamos de combinar una lucha legal y una lucha ilegal.

Ilegal en términos de movilizaciones, plantones, pero no invasiones. Nuestro planteamiento era una alternativa superior a lo que se había venido dando en el movimiento popular, que eran las invasiones que luego se desmembraban por el lucro con los terrenos.

Nos empezamos a coordinar con Enrique Ortiz que en ese entonces dirigía COPEVI, nos enseñaron cómo se podía acceder a créditos conformando una cooperativa o una asociación civil. El impedimento para esta última era que costaba dinero, por lo del notario, entonces optamos por la vía cooperativa, además estaba el otro grupo de USCOVI que ya tenía su terreno, pero no había construido pues vivían en cuartos de láminas.

Me refiero al que está en Tlalcología por Los Hornos, Tlalpan, a ellos les servía la conformación de esta cooperativa para tener un crédito para la construcción de sus viviendas. Es aquí donde empezamos a hacer las juntas.

Para garantizar que no llegara gente que viniera a lucrar con los terrenos decidimos que se iba a hacer una labor de propaganda en las zonas de obreros del sur y en ese camino nos encontramos con que en esa zona había trabajadores de laboratorios químicos, de los refrescos Chaparritas, Hilos Timón...

Los cuatro hicimos volanteo en esa zona de Xochimilco y Tlalpan: recuerdo que de ese volanteo sólo queda Arturo Rodríguez Blancas. También en un tiempo estuvieron los de Rehabilitación y de ahí son Ambrosio, Lucha y Laura de la Luz, pero había muchos más.

-- ¿Quiénes fueron los primeros en ser atraídos?

-- Primero los de Rehabilitación que llegaron a las primeras semanas de volanteo. La primera reunión la tuvimos el 16 de mayo de 1982 en Los Hornos, por eso, en esa fecha es cuando conmemoramos nuestro aniversario.

Yo venía del sector estudiantil y después estuve en el laboral, en la Universidad, lo recuerdo porque ya estaba yo con mi bebé. A finales de 1981 se empieza a hacer trabajo para afinar la idea: qué tipo de gente, qué tipo de organización, dónde apoyarnos...

Es hasta mayo de 1982 cuando tenemos la primera reunión en Los



Hornos. El lugar era un terreno que estaba en bajada, las casas eran de techo de lámina y de tabicón encimado y no estaba la totalidad del grupo viviendo ahí, sino que sólo había como 40 o 50 familias, que ya eran dueñas de ese terreno y no había problema para reunirnos ahí pues había un espacio donde podíamos reunirnos sin estar bajo el rayo del sol.

En vez de decir vamos a reunirnos en un local sindical o en la esquina de la calle, decíamos: "nos vamos a citar en ese terreno donde ya hay un grupo de compañeros viviendo y que además le van a entrar a la organización legal que es la cooperativa".

A esa junta del 16 de mayo llegó gente de Rehabilitación y de Hilos Timón, no me acuerdo si Arturo llegó en ese momento o llegó después. Irene Díaz llegó a esas primeras juntas y me acuerdo porque se dormía en ellas. Otros compañeros que llegaron y que eran del MRP fueron: Enrique Mosqueda, Olivia y Carmen Soto...

A la mejor ese 16 de mayo llegaron 20 o 30 personas y fue creciendo el grupo, para diciembre ya teníamos 60 o 70 gentes. Pero en la primera junta del 12 de enero del siguiente año llegamos a la junta que se hacía cada domingo, nueve compañeros. Y luego otra vez: volver a empezar el trabajo de ampliación del grupo.

-- ¿Hubo desaliento?

-- Yo ahorita lo veo como algo muy natural, más bien hubo desasosiego, desilusión no. Volvimos a iniciar el trabajo de hormiguita, de volver a hacer volanteos ya en ese momento no sólo en las fábricas sino en las colonias donde vivían esos ocho o nueve que estábamos. Ahí recuerdo que llegaron vecinos míos de Tizapán.

-- ¿Qué se conocía del concepto Cooperativa, qué los atrajo para organizarse así?

--En esos tiempos COPEVI organizó un taller en Ciudad Universitaria y con dinámicas de grupo nos explicaban la Ley de Cooperativas, cuál era la estructura de una Cooperativa, para que cuando construyéramos la nuestra ya tuviéramos nociones de qué comisiones tenía que haber, qué funciones, aunque, por ejemplo, lo contable nunca quedó claro, nos decían: "tienen que aportar el 10% en certificados de aportación", pero era todo.

En lo político sí se tenía una idea, creo que en función de la entonces experiencia de la Unión de Colonias Populares, del Campamento Tierra y Libertad en Durango, entre otros. Todos ellos que habían formado organizaciones autogestionarias, democráticas, en donde se discutían las negociaciones con el gobierno, pero también de cómo ir resolviendo las necesidades de la población. Políticamente teníamos esa concepción de la cooperativa, de resolver en cooperativa y en colectivo todas las necesidades.



Incluso a la hora que ya se tiene el crédito, que se ubica este terreno, se habla de faenas, de autoconstrucción, guardias y todos esos rollos que fomentan el trabajo colectivo.

-- ¿Ustedes conocían o había en ese entonces organizaciones conformadas como cooperativas?

-- No me acuerdo, los de COPEVI nos dijeron que La Romana o Palo Alto, pero eso fue años después cuando hacíamos las reuniones en el SITUAM.

-- ¿Cómo fue la búsqueda del terreno, la consecución del crédito?

--La invasión no nos convenía porque aparte de que eran condiciones infrahumanas, como se dan hasta la fecha, estaba el riesgo del desalojo pues últimamente el gobierno no se estaba tentando el corazón para desalojar. Entonces de ahí la explicación o el convencimiento de que le íbamos a entrar a la compra legal del terreno y para comprar ese terreno y construir vamos a conseguir un crédito y para eso nos vamos a conformar en cooperativa, así lo acordamos.

-- ¿La gente lo entendía así?

-- Sí, yo pienso que sí. Fue cuando se forman las comisiones y ya no sólo era la Comisión de Ampliación del grupo. Pero todavía no se formaban las comisiones de la cooperativa, como que esas nunca tuvieron mucho contenido hasta que vivimos aquí. La Comisión de Ampliaciones y la Comisión de Búsqueda del terreno nos veíamos los sábados e íbamos masivamente unos para acá, otros para allá a buscar terrenos.

Ya estamos hablando del año 1983. Decíamos que no podía ser un terreno que saliera caro, teníamos que buscar en la periferia, que tuviera servicios, escrituras, para no meternos en líos de que a la mera hora apareciera el dueño. Así, vimos algunos, la misma gente decía: "yo vi un terreno en tal lado" y ahí íbamos a verlo.

-- ¿Cuántos terrenos visitaron entonces?

-- Habíamos hecho el trabajo de difusión en el sur de la ciudad, entonces fue un proceso natural de ir a buscar algo, que si consideráramos lo íbamos a poder comprar, además tenía que ser grande, ya éramos 100 familias o no sé cuántas.

Esto fue después de la constitución de la cooperativa que tengo la idea fue en noviembre, porque recuerdo que las bases constitutivas dicen que la asamblea ordinaria debe ser en noviembre. Eso fue lo primero que se dio. Se entablaron las relaciones con FONHAPO, que nos dijo: "busquen un terreno y lo proponen". Así nos pasamos desde 1983 a 1986, cuando la construcción en este último año, sí, porque Carmen nació en 1985.

Todos esos años fueron de que FONHAPO decía: "bueno, si les



damos crédito pero busquen ustedes el terreno y un terreno factible que esté legalizado, que tenga escrituras, que tenga servicios, acceso a la calle, todos los requisitos del reglamento de construcciones”.

Ellos no sabían con certeza cuál era la reserva territorial de la institución y nosotros ubicamos un terreno por La Noria. Recuerdo algunos terrenos: uno en Xochimilco, en Santa Cecilia, ahí nos llevó Rocío Venegas pues ella vivía por allá y trabajaba en el Reclusorio Sur, conocía esa zona y dijo: “por allá hay un terreno muy bonito”; así que fuimos, pero no tenía salida a la calle.

Por esa situación no se dio ahí el asentamiento a pesar de que era grande el terreno, tenía un solo dueño, bueno, a la mejor no cabían 100 familias pero en ese momento decíamos: “bueno, que aquí entre equis número de familias y buscamos otro terreno para las otras familias”. Como que no había un límite en eso: entren todos los que quieran y vemos qué terrenos necesitamos. Recuerdo ese de Santa Cecilia porque fuimos varias veces, hablamos con el dueño, íbamos al FONHAPO y finalmente nos dijeron que no, porque no tenía salida a la calle.

Pero también nos decían en FONHAPO: “creo que tenemos un terreno por La Noria”, entonces vamos a La Noria y preguntando encontramos el terreno. Ahora ese terreno es del Sindicato de FONHAPO, se los dieron a ellos. Pero lo ubicamos. Encontramos otro en el Cerro de la Estrella que también era reserva de BANOBRAS y ubicamos este en El Molino.

El terreno del Cerro es donde se hacen las celebraciones de Semana Santa, y no. El de Xochimilco no se dio por lo de la salida a la calle, el de La Noria de plano nos dijeron que era para ricos, que no era para gente pobre, porque ya en tratos con FONHAPO se había definido un perfil económico y nos dijeron que ese terreno era para un desarrollo habitacional con tantas veces de salario mínimo de ingreso familiar y nuestro estudio socioeconómico era más bajo, había mucha gente de salario mínimo o autoempleado.

Es ahí donde comienza toda la historia de El Molino que fue el que finalmente escogimos. Pero éste se inundaba ¡si ponían hasta costales en el Canal de Chalco! Aquí ya estamos en 1985. Todos esos años fueron de ampliar el grupo y de buscar el terreno y ya se estaba en tratos con FONHAPO.

-- ¿Cuál era el planteamiento en ese entonces: sólo satisfacer la vivienda o había planteamientos políticos?

-- La idea era generar organización permanente, organizar. Se trataba de un asentamiento de lucha permanente, democrática e independiente. Esa ha sido la idea.

-- ¿Hubo apoyo del MRP?



-- Sí, se da el apoyo en la medida que nos dicen: "las juntas se hacen en tal terreno de un grupo de compañeros que también son del MRP, es decir, los USCOVI de Tlalcoligia. Se da el apoyo con la asesoría de COPEVI. Íbamos a las juntas del MRP o de la UCP.

-- A la gente se le hablaba de créditos, pero ¿también se interesaban por el MRP?

-- Yo digo que sí. Al inicio las juntas se hacían los domingos, a todos los nuevos que llegaban se les juntaba aparte y ahí los compañeros les explicaban de dónde surgía esto, qué propósitos se tenía. Mucha gente que llegaba tenía la experiencia de los fraudes, entonces, se les aclaraba que no éramos ni del PRI, ni nos dedicábamos a invadir terrenos para después lucrar con ellos. Así, se seguían afianzando las relaciones con FONHAPO. Se les decía: "mire, estamos viendo este terreno" y al siguiente domingo un chorro de gente y al otro domingo, nos dice FONHAPO que no, porque "no se puede meter el drenaje aquí en El Molino" un día nos decían sí y al otro día no y se caía el grupo. ¿no? y otra vez a hacer la ampliación del grupo.

-- ¿Cuál es tu impresión cuando llegaste por primera vez a El Molino?

-- Como dice Irma: era un sueño. "Pues aquí está el terreno ¡ha!, sí, qué bonito, véanlo", decíamos. Todo inundado porque llegamos a la orilla de Canal de Chalco, ahí nos quedamos. Decíamos todo eso que se ve hasta el fondo es El Molino.

En esos tiempos ya acudíamos a la CONAMUP, ya conocíamos a los compañeros de Cananea que en ese entonces era de la OIR-LM, a los de Ce-Cualli (otra cooperativa de vivienda) y conocíamos a los del Frente Popular Francisco Villa, que también venían a vivir aquí a El Molino. Cuando se firma el crédito, hay documentos, por ejemplo, la licencia de Uso Especial fue firmada por todos. Fue a fines de 1985 que nos entregan el primer cheque. Para el primero de enero de 1986 está el dinero e inicia la construcción.

-- ¿Qué experiencia queda sobre esa forma de organización?

-- Fue correcta porque había una síntesis o análisis de la historia inmediata pasada. En la ciudad de México el problema de la vivienda ha sido álgido, nuestra propuesta de organización creo que es de avanzada porque propuso algo diferente a las invasiones en ese momento.

Tan es así, y no digo que los demás nos imitaron, que confluimos en hacer ese tipo de organización cooperativa, ésta es un producto del movimiento popular de esos momentos y ese movimiento provoca que FONHAPO invente sus reglamentos para otorgar sus créditos a este tipo de organizaciones. Sin embargo, para el FONHAPO y para nosotros también, yo creo, ese fue un punto en contra.



Muros, dovelas y cielo.

Hoy decimos que hubiera sido mejor el crédito en lo individual o sea, de alguna manera respaldado por la cooperativa, pero que cada quien lo pagara en lo individual, sobre la hipoteca de su casa. En estos últimos años nos han hablado de que fue algo así como un experimento de FONHAPO. Este, aprovechando que la gente se organiza, enfrenta la demanda con este modelito de créditos en cooperativa. Pero alguien nos decía, no sé si fue el que era director entonces de FONHAPO, que se podría resolver de otra manera el rollo de la hipoteca para que se pagara en lo individual y al finiquitarse cada cual tuviera su escritura y financiar la escritura con ese crédito. Es otro esquema, eso lo están haciendo ahora. Por ejemplo, los créditos de FIVIDESU, los de mejoramiento de viviendas, se consiguen como organización pero la contratación es individual. La organización apoya en el mejoramiento, ya la recuperación de esos créditos es la institución y el individuo, pero definitivamente la deuda es de este último.

De toda esa experiencia, en ese punto, nadie podría adivinar el futuro. Nosotros teníamos la idea, el sueño, no sólo de las casas sino de conformar esa organización así como venía jalando, que todos de alguna manera a diferentes niveles participáramos, había interés, había discusión. Recuerdo que todos opinamos sobre qué dimensiones debían tener las casas, nos pusimos con mecatitos ahí en el Cerro de la Estrella a ver lo que era un cuatro por cuatro y a ver si nos cabía la mesa y las sillas o la cama y la mesa, todo fue así en colectivo.



Incluso, cuando ya se hacen aquí las faenas, pienso en el rollo de organizar la cocina, la guardería y que era seguir en esa misma idea de hacer todo en colectivo; después, yo creo, lo confrontamos con la realidad y al menos yo me doy cuenta que con servir al pueblo no basta, porque luego ese pueblo te da de patadas o se voltea.

Para mí fue la etapa más productiva de mi vida: desde que comienza la cooperativa hasta conseguir la construcción y la primera época del asentamiento; la recuerdo como una época muy dura, pero muy rica, plena de experiencias, de vivencias. El tiempo que va de 1982 a 1987 es muy productivo: formamos una cooperativa, empezamos muchísimas cosas, otras no se cumplen, ni se agotan, por ejemplo, el rollo del grupo de mujeres, los desayunos... Creo que ahí todavía tenemos la idea como grupo de que se va a conservar la organización y vamos a resolver colectiva y autogestionadamente las necesidades.

-- Así como venía el proyecto ¿se enfrentó a una realidad que ustedes habían pensado?

-- Sí, es en el momento en que se da el asentamiento o como dice el dicho popular: "vive con Inés un mes y sabrás como es" (risas) y entonces eso es todo. Todas las mujeres que yo veía antes al parejo mío, al lado mío, apoyando y luchando, se estaban peleando conmigo que por la manguera del agua o porque lavaba el SIRDO seco o porque traían sus animales y no los cuidaban.

-- ¿Qué aspectos de la vida cotidiana dieron al traste con la organización?

-- No dieron al traste, pero sí cambiaron las condiciones y yo creo que si dimos una lucha prolongada porque surgiera la Comisión de Conciliación y Arbitraje fue con esa idea del vigilarnos en las diferentes formas de convivencia, de cuidar que los hombres no golpearan a las mujeres, que los niños estuvieran atendidos...

-- Lo que asentamos en el Reglamento Interno, pero, entonces ¿cambiaron las condiciones, no se tuvo cuidado en resolver bien las discrepancias?

-- Se le puso cuidado para que saliera bien, pero te enfrentas con una formación, una ideología que no puede cambiarse por dos o tres años de lucha junta. Hubo un sector de gente o varias personas o varias familias, que sí aprendieron mucho en esos años y hasta la fecha siguen con esas ideas de que organizados es como salimos adelante y entonces participan en alternativas de organización que tú vas dando. Pero otras muchas personas no actúan así.

-- ¿Repetir esa experiencia?

-- Repetirla no, pero sí se pueden hacer, se siguen haciendo, se seguirán haciendo estos esfuerzos, el chiste sería que realmente se retomaran todas las experiencias desde este rollo de arrastrar toda



la vida las deudas del crédito o evitar que entre gente oportunista. Sería bueno que esos grupos nuevos conocieran esta experiencia: hasta dónde tú le vas a dar oportunidad a la gente de librarse de una guardia, de una faena y hasta dónde ya no, porque está abusando.

-- ¿Es válido volverse a organizar como una cooperativa?

-- Mira, como cooperativa no sé, porque en la actualidad no sé cómo está, no conozco la nueva Ley, aunque no creo que difiera mucho de la anterior, pero eso sería la formalidad de la cuestión: sigue siendo válida en los términos de organización para conseguir los créditos y trabajar en colectivo la construcción de la vivienda y no entregarla a manos de una constructora.

-- ¿Qué cambios de actitudes hubo en las mujeres?

-- Es muy subjetivo porque yo veo diferente a las compañeras de USCOVI con las de Cananea, no sé si sea la formación universitaria o la formación política. A las mujeres de USCOVI las veo más dignas, más en pie, no doblegadas. Son mujeres que reconocieron su valor y que hasta la fecha lo siguen haciendo. Esa fortaleza se las da la organización, la experiencia de vida aquí.

Lo de USCOVI sigue siendo una alternativa válida, con todo: soportar y padecer las burocracias de conseguir un crédito, también no ser pobristas: "pues como somos familias de escasos recursos, como caiga", no. En el origen hablábamos de tener una vivienda digna y de calidad. Creo que la conseguimos y eso es lo rescatable de todo.



En USCOVI la vida inició en un campo verde que extendía su pastizal más allá de 52 mil metros cuadrados que era nuestra propiedad. Cuando llovía, ese campo verde se elevaba hacia arriba como una esponja que se llena de agua y al finalizar la lluvia el agua la reventaba y surgían charcos, una tierra negra donde surgían sapos que croaban toda la noche y ahí donde había piedras, y también donde no había, surgían grillos que cantaban hasta la media noche.

La gente veía tuzas, murciélagos y una vez yo mismito vi una parvada de aves que bien a bien no sé que eran. Era de noche y ellas pasaron sobre nuestras cabezas en silencio y con el cuello hundido al cuerpo, la mirada de frente y el pico hundido también en el horizonte.



Cuando llegamos a El Molino la tierra era inmensa. Al centro estaba el casco de lo que fuera la Hacienda de San Nicolás Tolentino. Era una construcción semiderruida que aún conservaba un gran salón, pequeños cuartos y una caballeriza destrozada. Arriba de uno de esos cuartos una chimenea chiquita, chistosa, de piedra color rojo.

Del lado oriente de esa construcción que todos comenzamos a llamarle “Hacienda” había una pequeña pista donde los fines de semana se juntaban pocos paseantes para volar sus aviones a escala. Los domingos, cuando llegaban los paseantes, sobre la pista de cemento maltratada se deslizaban esos pequeños aparatos que de repente se levantaban de la tierra y se alzaban en un mediano vuelo y según la pericia del que manipulaba el control remoto iban en línea recta, daban vueltas o de repente azotaban en la tierra. El zumbido de los aparatos era constante. Unos volaban y otros caían.

Esas son imágenes que aún quedan de ese tiempo, el año 1986. Como se recordará era un año posterior a 1985 cuando fue el sismo en la ciudad de México.

Aparte de las desgracias que conocimos en este último año, todos fuimos testigos del resurgimiento de lo que llamábamos muy orgullosamente el Movimiento Urbano Popular. Fue cuando los vecinos del centro de la ciudad de México y de otros puntos empezaron sus movilizaciones con la finalidad de obtener una vivienda pues la suya había quedado destruida o cuarteada. Las vecindades eran inhabitables y no pocas de las 274 familias que pretendíamos asentarnos en El Molino habíamos quedado sin casa, o casi.

Nuestro sueño, como fue el de nuestros antepasados cuando llegaron a fundar la Gran Tenochtitlán, era ubicarnos en un espacio que pronto le llamáramos “nuestra casa”. Quizá sea esa necesidad de echar raíces en la tierra que nos vio nacer y de llamar “mío” a ese espacio que habitamos, pues además es en el que habremos de morir.

Pero toda nuestra historia inició cuando construimos entre todos ese huevo, ese cobertizo que nos unificó a todos los que andábamos dispersos en la gran ciudad y que rentábamos, vivíamos arrimados con la familia, en una casa prestada, en una vecindad con renta congelada o con problemas jurídicos. Todos, de alguna



manera y en algún punto nos fuimos enterando de una "organización" que promovía casa para todos.

Sabíamos que no era una invasión de tierras como las que se dieron en la década de los 70 y además, los promotores de la idea eran de una organización de izquierda llamada Movimiento Revolucionario del Pueblo, lo cual -desde nuestro punto de vista- daba una mayor veracidad al proyecto. La izquierda era nuestro sueño y las ideas que emergían de esta tendencia eran el motivo de nuestra existencia. Soñábamos con transformar todo, teníamos la esperanza de arribar a ese mundo feliz del que nos hablaban los teóricos del socialismo. Era un orgullo ir de la mano con gente de izquierda. Y así nos fuimos. Lo demás fue, es historia y la estamos reconstruyendo...



*En medio del bullicio que hace la gente que entra y sale de un restaurante en el sur de la ciudad de México la plática con **Mario Larrondo** se extiende por más de tres horas, esto fue lo que dijo:*

En la promoción de ese asentamiento en el sur de la ciudad nos destacan a cuatro militantes del MRP: Silvia Sayavedra, Efrén Rodríguez que en aquel entonces estaba en Santo Domingo, Laura Gómez Flores que estaba en San Nicolás Totoloapan y yo. El equipo no era muy bueno, por ejemplo, Efrén tenía posiciones acertadas pero era poco práctico, algunos éramos muy limitados en las acciones. No obstante, así salimos y hacíamos volantes a las puertas de las fábricas en los tres turnos.

--- ¿Recuerdas la primera reunión, el primer paso que dieron?, se le pregunta a Mario Larrondo.

--- Fue a principios de 1982 cuando se organizó el grupo y empezamos a volantar por ahí de marzo y abril en la industria textil y químico-farmacéutica; decíamos: "vamos a ir a Hilos Timón, a las Chaparritas de El Naranjo, a los laboratorios Ciba Geigy". Buscábamos en el directorio telefónico y armábamos rutas para ir a volantar. Platicábamos con los obreros y veíamos que había mucha desconfianza.

Eso era así porque de manera tradicional el PRI, pero también el Partido Socialista de los Trabajadores, habían organizado en la ciudad de México una gran cantidad de fraudes, con la promesa de vivienda. Con ese antecedente tuvimos que luchar durante años.



En esas condiciones la gente nos veía con mucha desconfianza y nos decía: "bueno, ¿de qué partido son?" y ahí se nos trababa la lengua: "no, no somos de ningún partido", pero no sabíamos cómo explicarles.

Después de mucho volanteo, donde tuvimos un desgaste muy fuerte hicimos la primera asamblea en mayo de 1982 en USCOVI Liberación del Pueblo, ahí en La Mesa de los Hornos donde nos prestaron su local de asambleas. Éste era de tabicón y lámina de cartón.

Con ellos, yo en lo personal, se había participado en un proyecto de vivienda y había dirigido unas faenas de autoconstrucción y de andadores, se había incorporado a ellos una cooperativa de producción de mochilas. Teníamos una relación muy buena en aquel entonces, todo eso nos daba una gran hermandad.

Teníamos claro que USCOVI Liberación del Pueblo iba a ser el núcleo de operación de este nuevo asentamiento.

A nuestra primera asamblea no llegó ni un solo obrero como consecuencia de todo lo que habíamos volanteado, ¡ninguno!. Llegaron familiares de gente con la que habíamos platicado en Santo Domingo y Ajusco, pues también habíamos hecho volanteo en las colonias donde estábamos trabajando y no solamente en las fábricas. Aquí la gente decía: "yo conozco a doña fulanita y no me puede transar, pues vamos a ver de qué se trata" y así llegaron Pablo Gómez, Consuelo Camacho y no recuerdo quiénes más.



El SIRDO, el sueño que fue.



El primer grupo que llegó fue como de 20 o 25 personas y nos sentíamos muy contentos, entonces los invitamos a todos a que siguiéramos repartiendo volantes con la finalidad de ampliar el grupo que de repente bajaba y de repente subía.

A todos les planteábamos que éramos del MRP, no nos gustaba escondernos. Les invitamos a buscar terrenos que deberían tener tres características: ser de uso habitacional, tener escrituras inscritas en el Registro Público de la Propiedad y ser accesibles.

Empezamos a buscar terrenos en Topilejo, Xochimilco, en las faldas del Ajusco, encontrábamos muchos terrenos pero ninguno cubría lo que deseábamos.

Acerca de la forma legal, y como USCOVI-Liberación del Pueblo ya era cooperativa de vivienda, nos preguntábamos: "¿qué vamos a hacer?", bueno, pues vamos a convertir a USCOVI en una cooperativa matriz. Nosotros decíamos: "la forma de organización es lo de menos, que si cooperativa o asociación civil, es lo de menos; ¿cuál nos conviene más?". La cooperativa de vivienda pues no tenemos que estar pagando notario, cosa que después resultó muy incómodo porque tardan meses en dictaminar y en la asociación civil se tiene que pagar un notario, aunque si dictaminan rápido. Elegimos la primera forma.

Pusimos en marcha algunas comisiones: una legal para que organizara la cooperativa, pues el aspecto legal de Liberación del Pueblo estaba en ruinas y empezamos a depurar una serie de cosas; se formó una comisión que buscaría terrenos y otra, la última, iba a estar constantemente ampliando el grupo, haciendo volanteo y promoviendo más integrantes. Esas eran las tres fundamentales, las prioritarias en esos momentos.

Había cierta relación con COPEVI y con Enrique Ortiz que estaba ahí mismo. Él es parte de los creadores del FONHAPO y de la idea de hacer un fideicomiso que financiara vivienda para no asalariados, además de que estaba muy cerca del MRP; él empieza a plantearnos esquemas de financiamiento y a platicarnos sobre FONHAPO y nos lleva en alguna ocasión. Ahí nos enseñan las reservas territoriales, esto fue a mediados de 1983. Entonces empezaba a participar Ambrosio en la búsqueda de terrenos.

A esa reserva territorial pertenecía El Molino. Nos llama la atención, lo investigamos y decimos: "bueno, nos lo ofrece una institución financiera, tiene escrituras, no hay problema, no hay ningún riesgo". Al mismo tiempo FONHAPO se lo ofrece a gente de San Miguel Teotongo, en aquel entonces a Pedro Moctezuma y Martha Chantal que estaban en la colonia Miguel Hidalgo, en Tlalpan. FONHAPO se lo ofrece también a lo que en aquel entonces era la OIR-Línea de Masas y a un sector medio raro de estudiantes que



era una cooperativa llamada el Maguey Ardiente, misma que después se convirtió en Ayepetlalli; también se lo ofrecen a Fernando Enciso un dirigente de la Unión de Colonos de Santo Domingo en Coyoacán. Así, empezamos una serie de gestiones cada quien por separado.

Entonces en la Conamup comenzábamos a decir: "vamos coordinándonos un poco más"; teníamos cierto celo porque de repente coincidimos, después de todo un debate de la legalidad e ilegalidad con la OIR, promoviendo un asentamiento totalmente legal. Ellos, junto con Tierra y Libertad reivindicaban la ilegalidad.

Nosotros fuimos fundadores de la Conamup que surgió a partir de una idea en la coordinadora Línea de Masas. Fue en mayo de 1979 cuando se le dio forma a partir de un evento de colonos.

Pero bueno, finalmente eran bienvenidos. Empieza cierto celo entre la OIR y nosotros, siempre hubo mucho celo, un celo competitivo, algo bonito, aunque en determinado momento algunos militantes mostraban una beligerancia exagerada, se llegó casi a los golpes. Me acuerdo que Pedro Moctezuma y yo discutíamos acaloradamente en encuentros o con Emilio Rodríguez pero salíamos y éramos cuatísimos, nos echábamos afuera un café o una cerveza.

Las gestiones con FONHAPO dieron inicio con el planteamiento de la elaboración de un Plan Maestro para todo el terreno. El Molino era un predio muy grande y ese Plan que incluía la subdivisión en supermanzanas, fue elaborado por el arquitecto Alberto González Pozo, nosotros no participamos en ese Plan Maestro, creo que era muy convencional, y nosotros no teníamos más ideas que aportar.

Además de que ni hubo una preocupación del FONHAPO por convocarnos a discutir cómo queríamos ese Plan Maestro ni nosotros nos preocupamos mucho.

A partir de ese Plan comenzamos a seleccionar los predios. Nosotros obviamente lo discutíamos en la asamblea y dijimos: "bueno, vamos a ver dónde están los servicios y vamos escogiendo el terreno que esté más próximo a esos servicios". Las demás organizaciones hicieron lo mismo y empezamos escogiendo a la periferia. Antes habíamos visto varios terrenos: el de Santa Cecilia en Xochimilco, pero era de promotores privados, gente del pueblo que nos lo ofrecía. En Topilejo, en Santo Tomás y San Miguel Ajusco. En tanto que FONHAPO nos dio dos opciones: en La Noria y El Molino. Fue cuando todos dijimos: "La Noria", pero nosotros veníamos planteando un asentamiento popular y ese terreno estaba destinado para clase media.

Ya decididos por El Molino se hicieron comisiones para investigar



los servicios: si había agua, drenaje y luz. Pero esta última era lo de menos, pues mientras hubiera agua y drenaje había facilidades para hacer un asentamiento.

Valentina y Quena nacieron en 1981, al igual que la cooperativa, ésta venía siendo la hermana menor de ellas.

La gente sí se interesó con lo que planteaba el FONHAPO pues eran condiciones bastante blandas; nosotros sentíamos una gran desconfianza por temor a lo nuevo, nunca nos habíamos metido a negociar ese tipo de cosas con una institución: estábamos haciendo prácticamente un trabajo pionero, aunque ya existían las cooperativas de Palo Alto y La Romana.

No teníamos nada de experiencia y cuando nos sentábamos a platicar con el FONHAPO no tomábamos una decisión inmediata, nos íbamos a pensarle, a platicarla, nos tardábamos semanas en tomar alguna decisión, éramos nuevos en el asunto, consultábamos mucho a gente que sabía.

Para esto las asambleas ya tenían toda una estabilidad, se celebraban los domingos, había comisiones bastante estables aunque no teníamos un local específico y andábamos en locales prestados como en Liberación del Pueblo, Cerro de la Estrella, SITUAM, en la casa del hermano de Efrén allá por Culhuacán, en Arquitectura en Ciudad Universitaria, hasta que finalmente llegamos a El Molino. Creo que este fue nuestro recorrido.

Nosotros sí sentíamos que había flexibilidad por parte de FONHAPO aunque veíamos que había mucha torpeza por parte de los funcionarios. Una vez una funcionaria fue a explicarnos acerca de los créditos, lo explicó tan mal que dijo: "el que no tenga dinero para el enganche que mejor se vaya" y corrió a mucha gente, por lo que tuvimos que hacer de vuelta volanteo.

Buscábamos el crédito más bajo y no teníamos por qué contratar una constructora pues con el fideicomiso podíamos entrar a un proceso de autogestión, de autoconstrucción en aquel entonces. En volantes mencionábamos que habíamos conseguido un terreno del FONHAPO y que lo íbamos a desarrollar con un crédito, en fin, no hubo mucho problema, nos empezaron a pedir que desarrolláramos un proyecto de vivienda.

Fue cuando entramos en incertidumbre, pues el entonces Departamento del Distrito Federal (DDF) no nos otorgaba servicios, no los garantizaba. En la zona no había agua, pavimentación, ni drenaje, no garantizaba que hubiera servicios y eso nos metía en incertidumbre, porque no nos dejaban construir así.

Ya teníamos a la gente muy encaminada hacia El Molino y no le podíamos decir en aquel entonces: "pues vamos a buscar otro



terreno". Aunque creo que en determinado momento llegamos a decir: "vamos a buscar otras opciones, no hay que casarnos con El Molino".

Ya estábamos muy encarrilados, si hubiéramos cambiado así de sopetón la gente se hubiera ido, hubiera entrado en una gran desconfianza pues los acuerdos son logros para la gente y de repente cámbiate un acuerdo, pues la gente dice: "ya perdimos lo que habíamos ganado".

Fue cuando comenzamos a pensar qué podíamos hacer para ocupar el terreno. El Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal permitía la construcción de un cuarto de cuatro por cuatro metros cuadrados, sin necesidad de licencia de construcción y dijimos: "pues vamos a construir 274 cuartos de cuatro por cuatro".

Pero entonces nos dicen: "no, necesitan la licencia de Uso Especial". Toda esta incertidumbre estaba en las demás organizaciones: Cananea, Ce Cualli Otlí, Ayepetlalli y entonces empezamos a enfocar las baterías hacia el DDF que no tenía tradición en pláticas directas con las organizaciones.

Ellos siempre discutían con los líderes y nosotros íbamos a negociar en comisiones más o menos pequeñas, porque no había una tradición de masas. De repente nos dijeron: "sí, se otorga la Licencia de Uso Especial pero armen ustedes un proyecto". Empezamos a desarrollar el proyecto del conjunto de las viviendas y se comienza a plantear una forma de invasión, en caso de que se echen para atrás el FONHAPO o el DDF. Se hace el proyecto urbano y el proyecto arquitectónico basándose en cuartos de cuatro por cuatro. En ese proyecto se mete tecnología antisísmica y una serie de conceptos que no se aplicaban a la vivienda de interés social en ese entonces.

Se entrega y nos enlatan el proyecto por meses, sólo faltaba el otorgamiento de la licencia de Uso Especial. Es cuando empezamos a exigir la posesión del predio, la posibilidad de empezar a pagarlo, hacer todo lo que fuera necesario.

Nosotros queríamos avanzar y para entonces ya teníamos una coordinación bastante sólida entre Cananea, Ayepetlalli y Ce Cualli Otlí y en esa coordinación comenzamos a planear una estrategia para ir presionando al FONHAPO y DDF.

De repente el DDF nos decía: "sí avanzamos", y de repente FONHAPO nos decía "no, porque estamos detenidos por esto, a mí me traen la Licencia de Uso Especial" y nos íbamos al DDF y les decíamos: "queremos la Licencia de Uso Especial" y nos decía: "no, a mí me traen primero las escrituras para que yo les de la licencia".



Así nos traían, teníamos que estar concertando entre FONHAPO y el DDF. En aquel entonces estaba Roberto Eibenschutz como director de FONHAPO y les decíamos: "*coordinansen, pongansen de acuerdo ustedes como instituciones, no nos obliguen a estar lléndo del Zócalo a Polanco*".

Sólo así comenzó una incipiente coordinación entre ellos y las organizaciones, así logramos avanzar un poquito más. Nosotros empezamos a exigir la posesión del predio, nos planteamos un plan político de tres meses: estar presionando a base de periodicazos al FONHAPO y DDF para calentar el ambiente y para que en determinado momento hiciéramos un plantón en el Zócalo y después de ese tomáramos simbólicamente el terreno.

Ese plantón fue el 28 de agosto de 1985. Antes, en 1984, ya se había dado el contacto con el Grupo de Tecnología Alternativa (GTA) con el que promovimos el SIRDO. Este encuentro fue en el proceso de elaboración del proyecto, pues ellos tenían cierta relación con Copevi, por la tecnología que manejaban y con la que se podía absorber la carencia del drenaje.

Iniciamos con los periodicazos en los meses de junio, continuaron durante julio y agosto y a fines de este último mes, muy cercano al informe presidencial, se programó el plantón en el Zócalo con la idea de que seríamos muy incómodos y los obligaríamos a que nos escucharan. En el Zócalo estuvimos el 28 de agosto.

Con el plantón nos escucha el DDF y nos abren las puertas para discutir con funcionarios. Nosotros pedíamos discutir con el entonces regente Ramón Aguirre pero nos mandaron a otros niveles con funcionarios que van a resolver la posesión inmediata de El Molino. Para ello se establece una coordinación más formal con el FONHAPO.

Estábamos en pláticas con el DDF y es como llega el 19 de septiembre: el día del sismo en la ciudad de México.

En esa estrategia de lucha planteada habíamos decidido tomar el predio de El Molino después del 28 de agosto y lo hicimos, si mal no recuerdo, el domingo 8 de septiembre.

La gente nos decía: "no, nos van a reprimir por estar invadiendo" y algunos compañeros, incluyendo a Efrén, tenían mucho miedo. Efrén ya se había alejado mucho del MRP, había conflicto y él se estaba alejando, ya había perdido la hegemonía y entonces empieza a titubear mucho y me comienza a decir: "no, eres un aventurero, cómo que están planteando invadir el terreno, los van a reprimir...". me empieza a criticar mucho, incluso frente a la gente. Nosotros le decíamos: "no, sólo vamos a tomar formalmente el terreno".

Ya había un contrato pero no nos daban la posesión y entonces



decidimos sembrar árboles ese domingo 8 de septiembre, ir a sembrar árboles en masa: Cananea, Ayepetlalli, Ce Cualli Otlí y USCOVI.

Para ello hicimos una gran marcha que salió de El Vergel por la calzada Tulyehualco y entramos por la avenida Aldama y llegamos a El Molino. En ese recorrido nos dimos una enlodada bábbara y ahí nos dimos cuenta que el predio se inundaba, claro, ya sabíamos que se inundaba, pero ahí nos dimos cuenta que sí era cierto.

A partir de ese domingo FONHAPO nos dice: "¡órale!, vamos a firmar ya la posesión" y en esa semana empezamos a cuidar nosotros el predio, una vez que FONHAPO había retirado su vigilancia. En fin, llegamos a acuerdos. Confirmamos que todo lo planeado había funcionado.

Ahí el conflicto era el proyecto de USCOVI y de Ce Cualli Otlí pues era una locura en ese momento la propuesta de cimentaciones antisísmicas, estructuras, bóvedas, era mucha locura, había mucha oposición en las negociaciones de los precios unitarios. Pero el 19 de septiembre viene a confirmar nuestro proyecto.

Recuerdo que más antes un funcionario del FONHAPO me dijo: "no me interesa cómo quieras construir tus conjuntos, a mí me traes planos que tengan dibujadas lozas de cimentación, muros de bloc grueso, vigueta y bobadilla", es decir, tecnología sísmica, convencional.

Me dijo: "ya como quieras hacer tus cimentaciones a mí me vale gorro". Pero yo dije: "no te traigo ningún plano mañoso" y me retire muy enojado. Pero viene el 19 de septiembre, estaba yo en el sanatorio pues había nacido Carmelita y al poco rato me comuniqué a FONHAPO y me dicen: "es que ya le entendimos a tu proyecto". Era un proyecto que se anticipó en cuestiones antisísmicas y que desafortunadamente el sismo le tuvo que dar la razón.

Después de que aprueban los conceptos del proyecto entramos en una negociación muy tortuosa de los precios unitarios, del presupuesto. Nos urgía ya el dinero.

El planteamiento original fue la autoadministración de nuestros recursos, nos pareció muy importante aprovechar la temporada de estiaje, estamos hablando del mes de octubre y las lluvias apenas empezaban. Nos urgía empezar a construir en enero y decidimos enfrentar el proceso inflacionario amarrando precios en diciembre. Debido a ello nos presionamos para que nos entregaran ese dinero. Y sí, la primera ministración nos la entregaron el 16 de diciembre de ese 1985, para ello íbamos en masa a presionar al FONHAPO, para que nos entregaran la primera ministración a Cananea y USCOVI, porque a Ce Cualli Otlí le habían encontrado algunos pelos en la sopa y la detuvieron unos seis meses.



Se supone que nos deberían haber dado el 40% de anticipo de un crédito de 647 millones de pesos, si mal no recuerdo. Esta cantidad incluía compra del terreno, estudios y proyectos, urbanización y construcción de 274 pies de casa. Pero en vez de darnos ese porcentaje, sólo nos dan el 20% y con eso tenemos que enfrentar la cuenta de enero, la más fuerte que ha tenido el país en cuestión inflacionaria. Habíamos logrado amarrar precios de acero, de cemento, de agregados pétreos y de tabique.

Para enero de 1986 habíamos planeado la construcción... y se logró.

---¿Cuál es tu reflexión del pasado al presente?, se le inquiera a Mario.

--- Estoy totalmente al margen, no sé lo que pasa en USCOVI pero te la haré acerca de mi trabajo en la cooperativa.

El trabajo fue muy positivo nos metimos en una dinámica de mucha esperanza, de mucho pensamiento positivo durante años. Incluso cuando la construcción en 1986 había mucha emoción, mucho entusiasmo, una gran actitud positiva.

En cuanto comenzamos a tener el pastel listo empiezan una serie de actitudes negativas: la división del MRP con cierta rebatinga que hubo debido a una lucha absurda por el poder. Nosotros queríamos garantizar el ritmo de trabajo, que no nos frenaran la obra porque era un sueño que teníamos que lograr y la gente no podía dejar de disfrutar ese sueño.

Fue el primer trago amargo, tuvimos que sacar a mucha gente y ahí se produjo una gran cruda moral. De ahí en adelante nos fuimos metiendo en esa dinámica de venganzas, de querer administrar la miseria, de expulsar a fulanito, a menganito. Comenzamos a golpearnos nosotros mismos en una dinámica inconscientemente colectiva.

Mal o bien yo era una imagen en USCOVI. Siempre me negué mucho a esa imagen quizá porque en el MRP nos planteaban ser modestos, ser maóistas, ser sencillos, no acaparar el poder... pero de manera natural la gente te exige esa imagen: que seas el dirigente. Lo exige por dos causas: una, por tradición cultural del caciquismo y otra, porque le resulta más cómodo adularle para que le hagas el trabajo más fuerte que es el de enfrentar los problemas, señalar por dónde se tiene que ir y absorber muchísimas cosas.

Hoy creo que no debimos meternos en venganzas y en sectarismos, eso dañó mucho la imagen y la dinámica de la cooperativa...

Sin embargo, es un proceso inevitable en el que la gente te mete, la gente te obliga cuando va y te dice: "es que fulanito ya está haciendo esto y menganito..." así, te empiezan a meter en una dinámica horrible, horrible. Recuerdo esos años como los más



negros en mi vida, porque estaba yo rodeado de intrigas entre tal grupo político y tal otro, intrigas entre fulanitos y menganitos, entre la suegra y la nuera, entre compadres, entre hermanos... era un monstruo lleno de intrigas.

Decía yo, la reflexión es ahora: bastantes carencias que tenemos y nosotros aquí dándonos de puñaladas en vez de luchar contra la miseria.

Como militante de izquierda nuestro objetivo era luchar contra la miseria y eso no es posible, no es tan fácil pues de repente, uno como clasemediero, se ve hundido en la miseria en vez de luchar contra ella. Así fue todo...

Mario quería hacer de USCOVI “un microcosmos”. Una comunidad diferente, como la queríamos todos. Pero vino esa etapa de venganzas irracionales de las que él habla. De sectarismos que no se han ido...

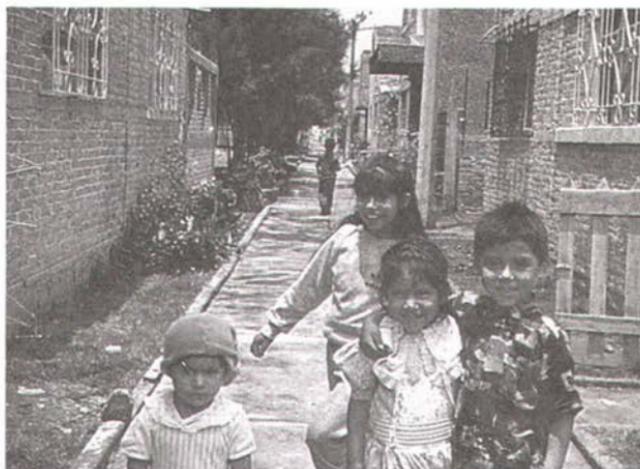
En un tono autocrítico, después de que el desayuno se había medio enfriado, de que las tazas de café iban y venían, de haber hecho un recorrido rápido por la izquierda mexicana, la trivía y otras cosas y sin pregunta de por medio, retoma el tema USCOVI.

Antes había dicho: “has venido a abrirme varias páginas de mi vida”. Él tiene casi cinco años alejado de USCOVI y aunque lo niegue y diga que está retirado de todo esto, lo cierto es que USCOVI es un producto de él mismo: de sus triunfos y de sus fracasos, si los hubiera.

Así, USCOVI es un tema recurrente, donde el entrevistador ya no quiso escharbar más, sacar las reflexiones, hacer un balance, hablar sobre el asentamiento mismo y tantas cosas que se decidieron posponer para un encuentro futuro.

Sin grabadora de por medio, llevó su memoria al pasado y reconoció, sí, haber dicho aquello que doña Consuelo Camacho recuerda tan bien: el tema de las escrituras, la factura pendiente que se vive en USCOVI desde hace cinco años o un poco más. Y sólo porque dos grupos no se quieren poner de acuerdo.

Dijo Mario Larrondo: “es cierto, yo lo dije y estoy seguro que no tiene ningún caso forzar una escrituración colectiva cuando no hay una conciencia colectiva”. Sin grabadora, más o menos esas fueron sus palabras. Ahí quedan.



La unidad habitacional concluida y los niños creciendo.



Crónicas

Los siguientes son testimonios de la cooperativa, escritos en un diario de circulación nacional (*El Día*) durante el tiempo de la construcción y que hoy son rescatados para este trabajo.

Crónica de un suceso inmediato

Agarrados cada quien de su respectivo pedazo de oscuridad, las guardias nocturnas transcurren con la sabiduría que da el saberse dueños de 52 mil metros cuadrados de tierra, donde se construyen casas, vidas y sueños.

Los compas de Pueblo Unido, allá por Iztapalapa, movibles y fugaces bajo un cielo, primero, con algo de lluvia, y después bajo un cielo salpicado de estrellas van y vienen en sus rondines punteando la oscuridad con lámparas de mano y sosteniendo con decisión garrotes o varillas y así van cuerpo con cuerpo compartiendo respiraciones, hablando de Gandhi o Mao y pateando la misma tierra, hombres y mujeres.

Saben muy bien que si de rateros se tratara "asegún los que fueran", observa una mujer, primero platicarían con ellos y si no pues a darles "pues todo esto nos ha costado". Ellos por las noches cuidan su material de construcción, y muros y dovelas y todo, que abarcan gran parte del terreno.

Un viernes pasado al inicio de la guardia nocturna de repente se sintió como un jalón en alguna parte el cuerpo: un grito salió de entre la noche "¡se están robando el material!"; no hubo miedo, sólo cuerpos que golpeaban la tierra al correr, brincando, recogiendo palos y ladrillos, buscando a los rateros.

Al final del terreno los ofuscados guardias que llegaron al último, pudieron observar un pedazo miserable de vida: dos chiquillas como arrancadas a fuerza de la misma oscuridad, prendían sus ojillos lánguidos en las caras llenas de ira de los cooperativistas, como esperando su último castigo, el de ellas; los compas sin darse cuenta, iban retrocediendo escondiendo piedras y palos, como avergonzados de su situación miserable de la noche, de la vida, de las niñas (15 y 8 años aproximadamente) y sus chorreadas piernas de tierra blancuzca y sus jotes que produce el hambre en esta orilla de la ciudad.



A partir de este incidente, ocasión para descargar las tensiones, los compas tuvieron una noche apacible y llena de anécdotas.

¿Qué noches en vela, nos sirven para desnudar nuestro pasado, envueltos del fresco de la noche? En el día, agazapados dentro de nosotros mismos a lo más reconocemos caras, colores de ropa, gesticulaciones, formas de caminar, salario, ropa y vicios, refresco preferido o color de zapatos; y todo teniendo como fondo una escenografía trivial donde no se nos da tiempo de mostrar sentimientos o de comunicarle al de junto nuestros sueños o proyectos.

Pero hay noches eternamente confesionales, donde surgen los diálogos sin caretas y la gente se da, a partir de la defensa común de algo, de la creencia inquebrantable en lo que se construye; así, en las guardias nocturnas en torno a una mesa, a una fogata, arriba de vigas o varillas, sosteniendo una taza de café o rolándose la tequila para el frío todos escuchan al que habla con una parsimonia infinita como si se velara a la vida toda, pero no con la solemnidad pendeja de las "buenas costumbres", sino más bien como si fuera el reencuentro momentáneo con algo más humano y creíble, que viene a partir del trabajo colectivo.

Recetas para todo, comentarios de amantes insatisfechos, miedos entreverados en la oscuridad, proyectos para ampliar la casa "cuando ya estemos aquí", declaraciones de amistad fugazmente etílica: "de este amigo mío que sin ser socio, aquí está, pero no quiero exponerlo"; experiencias en el trabajo o en la lucha por la tierra; manos que se extienden, buscan y sacan los cigarros; lucesitas que penetran la noche dando oportunidad a buscarse con los ojos unos y otros; el café de olla que se va acabando dentro de ese colectivo de cuerpos friolentos, y todo hasta alcanzarse piel y tabiques rojos; muros inacabados, cepas y cisternas y el extraño y grandulón SIRDO (Sistema Integral de Reciclamiento de Desechos Orgánicos).

Las guardias nocturnas se suceden diariamente y se forjan en calientes anécdotas y la organización se acrecienta de tal forma que el mismo interés sea de todos.

Metrópoli, 28 de abril de 1986





Una extensión (más o menos) infinita de terreno

Para llegar al terreno de El Molino al oriente de Iztapalapa y saliendo por Taxqueña, hay que atravesar cientos y cientos de casitas risueñas y aparentemente bien pensadas: casitas como de cartulina y mica: al verlas a través del ennegrecido vidrio del ruta 100 uno piensa de inmediato, aunque no estemos en Bosques de las Lomas o algo parecido, en los hijos de la Revolución, en los cientos de cuartillas con discursos vacuos y de pasada en tanta inmobiliaria rapaz que se han clavado en sus bolsillos aquello que se puede definir con mayúsculas como la Satisfacción-Atmosférica-de-Vivir-Aquí-en-el-Sur-de-la-Ciudad.

La gente bonita habita ostensiblemente, sin ninguna perturbación de chatarras camioneras y factorías contaminantes, en esta zona. Ayudados por sus autoridades delegacionales, no permiten cerca de sus casitas a escala ningún asentamiento que dañe la imagen de su territorio. Al fin que la Revolución ha definido también la repartición del medio ambiente y su espacio territorial. ¿O no?

De tal forma que dejando esa casi-magnificencia habitacional, el terreno de El Molino se vislumbra ya, pero aún hay que pasar por el Canal de Chalco y la colonia López Portillo, donde la confusión del paisaje redunda en el reencuentro de la hediondez urbana, y no por sus habitantes, pues ellos que culpa tienen, sino por: sus calles inmensamente proletarizadas, la anarquía de las construcciones, los charcos nauseabundos a más no poder, los perros inyectados en el suelo, saleas de ratas amoratadas, los cables que bajan y suben y atraviesan por las narices de uno de ventana a poste, de poste a palos viejos; y en fin, el retrato clásico de todo lo que cabe de mosca en el camión del progreso, pasando por el Mundial de Fútbol.

El Molino es una extensión poco más o menos infinita de terreno, donde en algún momento, decenas de aves migratorias llegaron a picotear una inexistente vegetación y a poner uno que otro huevecillo que hoy a golpe de pico y pala sale a la superficie, cubierto de una bien conformada capa de tierra.

Aquí, se había ubicado, junto al casco abandonado de una hacienda, una pequeña pista de aviones a control remoto, pero, sus promotores cuando vieron llegar a los primeros coches con gente, colonos que llegaban a posesionarse de su terreno, hicieron una cara de fuchi, tomaron sus avioncitos, a sus hijos y esposa, abordaron su coche y jamás volvieron.



Aquí, en sus momentos de euforia, Rockdrigo prendido de su alucine, venía a conectar su lira a las estrellas y entonaba sus canciones más bellas que hablaban de la podedumbre de esta pinche ciudad.

También, como telón de fondo y sin moverse, en los límites de El Molino cabe todo; y es que todo lo abarca la vista como queriendo desentrañar esa coexistencia de un paisaje natural de canales y grandes arboledas casi al final del terreno y otro más cercano, paisaje gris (colonias de El Mar, López Portillo, Nopalera...) y sus construcciones levantadas casi a huevo por sus moradores que un día llegaron a aposentarse de esas tierras a la brava.

Al centro de todo esto, está un proyecto de vida en el aludido Molino y varios cientos de gente que con tesón levantan colectivamente su ciudad: pues aquí, se ha dicho, lo creen diariamente: más que edificación de casas es una edificación de nuevas vidas. Empuñando palas y picos, hilos y plomadas, ladrillos y varillas, discusiones intensas y trabajos de comisiones, amores truncados y cervezas pa'l calorcito: ahí va viéndose el resultado de tantas jornadas domingueras y diarias de los integrantes de la Cooperativa USCOVI-Pueblo Unido.

Y hasta los chiquillos andan juntando tabiques y varillas. Éstos mientras se secretean con los muros, van construyendo sus escondites donde meterán soldaditos y canicas, muñecas, corcholatas y piedras, sueños y soledades.

Metrópoli, 19 de mayo de 1986





Ahí merito...

Casi silenciosamente, los integrantes de cooperativas de vivienda del sector urbano marchan a la conformación de lo que podría llamarse una cultura autogestiva; y esto con diferenciación total de cooperativas priistas, donde el concepto de autoconstrucción remite a sus integrantes a formas de acción populista, a desayunos y vivas a funcionarios y finalmente a dádivas económicas para la agilización de algún trámite.

Por eso, en el Cuarto Aniversario de la Cooperativa Pueblo Unido, efectuado hace dos meses en su propiedad de El Molino, se desdeñaron los discursos y los vivas a políticos advenedizos, observándose a cambio, en una retrospectiva gráfica muy pequeña, los diferentes momentos en que los socios se han visto como protagonistas principales.

Amas de casa, esposos e hijos deteniéndose en su lucha diaria, pudieron verse en acciones colectivas que les sirvió para compararse con su vida apocada e individualista, que llevaban hasta hace cuatro años. El avance ha sido significativo, aunque las relaciones familiares que se practican aún están en proceso de cambio.

Así, desde el quehacer cotidiano mismo entre cucharadas de sopa y anocheceres fortuitos se fue gestando esa participación inédita que ni sospechaban siquiera, cada uno de los socios: subir con tesón escaleras de cuanto edificio público tiene relación con préstamos para vivienda; antesalas aburridísimas donde sólo la anarquía de los niños rompía con la solemnidad de la espera; renovación constante de sábanas en donde se vertían datos y señas de los socios solicitantes de casa; interés por el trabajo creativo y consecuente en el diseño arquitectónico del proyecto habitacional; participación festiva y curiosa en las comisiones de ampliación que salían del metro, fábricas, mercados o sindicatos a invitar gente...

Cuatro años cansados y alegres de asambleas y marchas, de rupturas dolorosas y tantas cosas, que en pleno Aniversario fueron rememoradas con gusto, mientras se veía con seguridad las casas que ya han sido levantadas en jornadas de trabajo colectivo.

Resulta difícil creer que las colonias aledañas a estas cooperativas de nuevo cuño, no resulten beneficiadas en las luchas que se avencinan: por servicios urbanos y participación política en su comunidad. Posiblemente esa cultura autogestiva tarde un tiempo para que sea comprendida, pero al final devendrá en propiedad de todo el sector urbano; cuidando muy bien que esa autogestión deberá ser propositiva y participativa, y no el mero asistencialismo, donde se le resuelvan problemas al gobierno o colonias en que el clientelismo político sea lo prioritario.



En el cuarto aniversario de Pueblo Unido se vio todo esto. Cada quien rememoraba su parte correspondiente, mientras una tupida granizada soliviantaba los ánimos de los reunidos en torno a un gran pastel blanco relleno de nuez.

Metrópoli, 7 de julio de 1986



Y sí, al inicio era casi el paraíso...



EL TLACUILO

USCOVI
el informador de la colectividad

UNION DE SOLICITANTES Y COLONOS DE LA VIVIENDA POPULAR

EDITORIAL

COMPAÑEROS:

TENEMOS UN AVANCE DE OBRA EN EL CUAL SE HA CIMENTADO 84 PIES DE CASA Y SE HA INTRODUCIDO LA TUBERIA DE AGUA, ESTO QUIERE DECIR QUE YA VAMOS ADELANTADOS EN LA 1ª ETAPA DE LA CONSTRUCCION DE LA COLONIA QUE ES DE 100 PIES DE CASA.

EL PORMAJO NOS HA DADO EL 70% DE ANTICIPO QUE ES \$39,308.25 Y LA 1ª REGISTRACION DADA ES DE 22,347 - 174.31

ESTAS CANTIDADES SE HAN ACOSTADO EN EL PAGO DE MATERIALES DE CONSTRUCCION Y PAGO DE MANO DE OBRA. EL PORMAJO NO HA QUERIDO DARNOS LA 2ª REGISTRACION PORQUE PIDE QUE SESTE EL 15.3% DE AVANCE DE OBRA, QUE SIGNIFICA QUE 80 PIES DE CASA ESTER CIMENTADAS, QUE TENGAN CONECTADO LA TUBERIA DE AGUA COMO EL DE SILENAJE Y QUE TENGAN TODOS LOS 80 PIES DE CASA LAS TAPAS LONAS (BULTOS).

ESTO COMPAÑEROS NOS IMPIDE SEGUIR LA OBRA YA QUE LA COOPERATIVA NO CUENTA CON RECURSOS PARA PODER LLEGAR A ESTE AVANCE QUE PIDE EL PORMAJO.

LA COMISION DE FINANZAS PROPUSO A LA ASAMBLEA GENERAL QUE CADA FAMILIA APORTARA \$24,000.00 PARA PODER PAGAR LA MANO DE OBRA Y PAGOS DE MATERIALES ESTO FUE APROBADO EN LOS CASOS QUE LES FUERA POSIBLE A VARIOS INDIVIDUOS PERO EN DADO CASO QUE LAS FAMILIAS NO PUDIERAN RESPONDER ACORDAMOS QUE DARIA LO MAS POSIBLE DE DINERO PARA PODER RESPONDER A LOS PAGOS QUE TIENEN QUE SACAR BASTA QUE OBTENIENDO LA 2ª REGISTRACION.

¡COMPAÑEROS A RESPETAR LOS ACUERDOS TOMADOS EN LA ASAMBLEA GENERAL!

¡A AHORRAR TODOS PARA PODER SALIR AIROSOS DE ESTA SITUACION!

¡EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO!

Portada de *El Tlacuilo* (fungia como órgano de información en USCOVI). El Editorial da cuenta del avance de la obra en su primera etapa. Era enero de 1986.



Es Donde SE CONGREGAN (ES DECIR SE REUNEN) MUCHAS PERSONAS PARA DISCUTIR y ENCONTRAR SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS QUE LES AFECTAN EN EL PRESENTE y los QUE SE PRESENTAN EN EL FUTURO



Folleto para anunciar un Congreso en USCOVI que sería a fines de 1986 o principios de 1987.



QUE ES EL INDIVIDUALISMO Y EN QUE AFECTA ALA COOPERATIVA



Folleto donde se intenta incentivar el cooperativismo.



Esta edición se terminó de imprimir
en el mes de julio de 1999.
El tiraje fue de 1000 ejemplares.

Carta al lector

Darle la voz a los protagonistas de los diversos procesos que viven a lo largo y ancho de Iztapalapa es el objeto de este taller de investigación y edición popular "Late Iztapalapa". Seis nuevos trabajos llega a su cuarta edición.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



016100

Los autores lograron plasmar en sus textos la frescura y la fuerza de quien vive de cerca cada episodio, como fundadores o residentes de sus barrios y colonias; ellos han escudriñado, como cronistas natos, en archivos familiares, parroquiales y comunitarios para escribir y compartir estos fragmentos de la historia de nuestra demarcación.

En un esfuerzo interinstitucional, entre la Delegación Iztapalapa y el Consejo de la Crónica del Gobierno del Distrito Federal, la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Dirección General de Culturas Populares, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el taller "Late Iztapalapa" llega así a su cuarta emisión, proporcionando a los vecinos interesados en convertirse en cronistas de barrio, las herramientas necesarias para traducir, en textos e imágenes, los testimonios pasados y recientes de su comunidad.

Los trabajos que integran esta cuarta edición son: **La parroquia de San Lucas**, de Beatriz Ramírez; **Santa Martha Acatitla, la reina de la laguna**, de Guillermo González Cedillo; **USCOVI: de los sueños a los pies sobre nuestra tierra**, **El molino**, de Francisco Javier Mejía e Irma Fuentes Matías; **La Cueva del pueblo de Iztapalapa**, de Ángel de la Rosa; **Unión de Colonos de Lomas de la Estancia**, de Flor Nayeli Figueroa Esquivel, Jahel López Guerrero y Miriam Manrique Domínguez; y **Juanita, un conocimiento que se extingue**, de María Luisa Rivera Grijalva.

Ramón Sosamontes Herreramoro

Delegado Político del Gobierno
del Distrito Federal en Iztapalapa



CIUDAD DE MÉXICO



Casa abierta al tiempo
UNIDAD IZTAPALAPA



Dirección
General de
CULTURAS POPULARES



CONSEJO DE LA CRÓNICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO